

## Encuesta en Andiñuela

1. Ofrezco aquí el resultado de una encuesta dialectal realizada en Andiñuela entre los días 4 y 8 de julio de este año 1965. Comienzo la redacción del trabajo inmediatamente después de concluida la encuesta. La tengo, por consiguiente, muy viva en el recuerdo y no manejo tan sólo las frías transcripciones de un cuestionario sino unas impresiones recientes y unos ecos que aún perduran en mi oído.

Utilizo en el título la denominación «Encuesta en...», en vez de la más usual «El habla de...», porque la considero más de acuerdo con el verdadero carácter de este trabajo y con el rigor científico que me he exigido al prepararlo y al desarrollarlo. Lamentablemente se viene utilizando con demasiada frecuencia la segunda denominación al frente de estudios que no llegan a ser siquiera lo que éste, sino reunión de notas inconexas, indiscriminadas, donde se da como vivo lo que apenas si es moribundo, como general lo particular, como habitual lo raro y como regla la excepción. Norma inicial de mi trabajo ha sido huir de tales generalizaciones y estudiar sin prejuicios la situación dialectal de Andiñuela.

## La localidad

2. Andiñuela es uno de los treinta y cuatro pueblos que constituyen la Maragatería y, dentro de ésta, pertenece a la Maragatería Alta en su confín occidental montañoso inmediato al Bierzo. Aunque el término *pueblo* es el que se aplica en la región a estos núcleos de población, estamos más cerca de la propiedad lingüística castellana si le llamamos aldea. Aldea de 110 habitantes que pertenece al municipio de Rabanal del Camino, diócesis de Astorga y provincia de León.

Bien es verdad que, a principios de siglo, Andiñuela era algo más que una aldea y el número de habitantes de hoy era entonces el de vecinos. Ahora hay más caserones ruinosos o totalmente derruidos que casas habitadas. Fue intensa la emigración a América en las primeras décadas del siglo y lo ha sido posteriormente la emigración a Madrid. Hay más naturales de Andiñuela viviendo en Madrid que en la propia localidad. Muchos de ellos vuelven a pasar en el pueblo sus vacaciones veraniegas y siguen llevándose parientes y amigos hacia la capital. Ultimamente, no faltan los que marchan al extranjero. Jóvenes menores de cuarenta años no queda ninguno en la localidad, a no ser mujeres.

Esta creciente emigración se explica con facilidad si se atiende a la falta de alicientes y la estrechez de horizonte que la vida ofrece en Andiñuela. Su población vive exclusivamente de la ganadería y de la agricultura y ambas quedan reducidas a unos cuantos rebaños de ovejas y de cabras, vacas que compagan la cría y la labranza, pobres cultivos de centeno y patatas y unas menguadas huertas en torno del pueblo. No hay gente dedicada a otros oficios, ni comercio, ni siquiera una taberna. Los inviernos, fríos, abundantes de nieve y ventiscas, son interminables. Desde hace doce años el pueblo cuenta con luz eléctrica y, desde hace uno, con un televisor en el salón parroquial. Hay una escuela mixta atendida por una maestra. El índice de analfabetismo es escaso, pero el de semianalfabetismo es casi absoluto.

Pronto se va a contar con una carretera local, ya en construcción, que va a enlazar, en Santa Marina de Somoza, con la que conduce desde Astorga, por Santa Colomba de Somoza, al puerto de Foncebadón, antigua ruta jacobea. Mi llegada al pueblo ha sido siguiendo el trazado de esta nueva carretera, pero haciendo a pie los cinco kilómetros que median entre Santa Marina y Andiñuela. Hay otro camino carretero, por el que en ocasiones puede aventurarse algún coche, que llega al pie de Andiñuela siguiendo la margen derecha del río Turienzo desde Turienzo de los Caballeros.<sup>1</sup>

Las salidas normales del pueblo son en caballería o a pie. Se va frecuentemente a Santa Colomba de Somoza, desde donde se puede continuar a Astorga en coche de línea. En Santa Colomba ya hay comercio, médico, veterinario y farmacia. También mercado los lunes pares de cada mes. A este mercado se acude, y al de Lucillo de Somoza, a distancia análoga, que se celebra los lunes impares.<sup>2</sup> Por ahí dan salida a sus productos y se proveen, a cambio, de lo imprescindible. También se acude, aunque con menos continuidad, a los mercados semanales de Astorga, que tienen lugar los martes. A Rabanal del Camino, cabeza del municipio, se va en caballería cuando hay algún asunto oficial que resolver.

Si bien estas salidas hacia abajo, hacia el Oeste y el Nordeste, son las usuales, no falta la relación con el Bierzo, también en caballería, aprovechando el puerto de Foncebadón. Algunos hombres van temporalmente a trabajar a la cuenca minera de Ponferrada.

3. He escogido Andiñuela para mi encuesta, en primer lugar por unas circunstancias personales, mi amistad con el cura párroco, don Ramiro Fernández, que me facilitaba la encuesta y hacía posible mi desplazamiento y estancia en la

---

(1) Para darse una idea de la comarca merece leerse un olvidado opúsculo, *Excursiones en la provincia de León*, (El país de los maragatos. Las montañas del Teleno. Las antiguas minas romanas). Conferencia leída el 9 de diciembre de 1908 en sesión pública de la Real Sociedad Geográfica por D. Joaquín DE CIRIA y VINENT. Publicaciones del «Boletín de la Real Sociedad Geográfica». Madrid, 1909.

(2) Cuando un mes tiene cinco lunes, el quinto se dice que *levanta feria* y no hay mercado en ninguna de las dos localidades.

localidad, prácticamente imposible de no contar con su generosidad y ayuda. De mi agradecimiento debe quedar constancia aquí. Pero por otra parte, me atraía Andiñuela desde una anterior visita a la localidad, en junio de 1961, en la que pude apreciar ya un cierto conservadurismo dialectal, muy superior al que me era dado advertir en pueblos de la Maragatería baja, y, por supuesto, en Astorga, donde resido desde aquel año. La bibliografía sobre el dialecto leonés está repleta de referencias acerca del habla astorgana y maragata, escasamente comprobables en la actualidad, y que con alguna mayor abundancia parecían presentarse en Andiñuela. Ya en el libro de Santiago Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*,<sup>3</sup> las alusiones a Andiñuela, son tal vez superiores en número a las de cualquier otra localidad de la región.

La falta de comunicaciones, el relativo aislamiento del pueblo, en comparación con otros de la comarca, su localización en el extremo occidental y serrano de la Maragatería, lo señalaban como especialmente adecuado para un sondeo sobre el estado actual del dialecto leonés occidental en estas tierras maragatas.

## El método

4. Es frecuente que los autores de estudios dialectales nos confiesen su fracaso en el intento de usar cuestionarios y su decisión subsiguiente, de prescindir de interrogatorios y limitarse a escuchar, anotando subrepticamente lo oído. Con tal método, que no es sino carencia de él, es como se producen esos estudios a que me he referido en el § 1.

El escuchar conversaciones puede ser y hasta debe ser un complemento de la encuesta. Ahora bien, teniendo en cuen-

---

(3) Utilizo la segunda edición, C.S.I.C. Madrid, 1947. Citaré simplemente ALONSO GARROTE.

ta que en estas charlas ante el extraño —y el dialectólogo normalmente lo es— es donde con menos espontaneidad se comportan los hablantes. Es hora de decir bien claro que la verdadera espontaneidad de un sujeto dialectal sólo se muestra tras un par de horas de interrogatorio, cuando ha advertido lo que se pretende de él y el encuestador ha sabido establecer una mutua corriente de confianza y simpatía. El uso del cuestionario es el único procedimiento científicamente viable para la investigación dialectal. Porque, en último caso, sus fallos podrán siempre rastrearse sabiendo, como sabremos, de qué modo se ha obtenido la respuesta y a qué circunstancia personal está ligada.

El cuestionario base que he utilizado en Andiñuela ha sido el del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*.<sup>4</sup> He prescindido de preguntas que apuntan a fenómenos o a problemas típicamente pirenaicos y he tenido que prescindir, naturalmente, de varios capítulos específicos (vid, olivo, telar, alfarería, etc.) que comprenden cuestiones no conocidas en la localidad. He completado el interrogatorio con un cuestionario especialmente adecuado a los fenómenos lingüísticos pre-visibles en la zona, elaborado por mí sobre la base de tres libros: *El dialecto leonés*, de Don Ramón Menéndez Pidal, fuente y origen de todos los estudios dialectales leoneses,<sup>5</sup> *El habla de la Cabrera Alta, Contribución al estudio del dialecto leonés*, de María Concepción Casado Lobato,<sup>6</sup> conocida monografía sobre un habla bastante próxima, y el ya mencionado de Alonso Garrote. Me han orientado la búsqueda en algún punto los *Trabajos sobre el dominio románico leonés*,<sup>7</sup> y el extraordinario estudio de Dámaso Alonso, sobre *La fragmentación fonética peninsular*.<sup>8</sup>

(4) He de agradecerse a mi maestro el Prof. Manuel ALVAR, que dirige esa empresa. Publicado por el C.S.I.C. Sevilla, 1963. Citaré Cuestionario.

(5) Utilizo la reedición del Instituto de Estudios Asturianos, con prólogo, notas y apéndices de Carmen BOBES. Oviedo, 1962. Citaré MENENDEZ PIDAL *Dial. leon.*

(6) Publicado como Anejo XLIV de la RFE, Madrid, 1948. Citaré María C. CASADO o simplemente Cabrera Alta.

(7) Publicados por el Seminario Menéndez Pidal de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, Editorial Gredos: tomo I, Madrid, 1957; tomo II, Madrid, 1960. Citaré TDRL.

(8) En ELH, I, Suplemento. C.S.I.C. Madrid, 1962. Citaré D. ALONSO, *La fragmentación...*

Las preguntas han sido hechas siempre de modo indirecto; cuando ha sido posible —y lo ha sido en todo lo referente a útiles, instrumentos, aperos, etc.— señalando el objeto. Mi experiencia de explorador dialectal se ha labrado en las ciento diez encuestas que realicé para el ALEA.<sup>9</sup> Como el cuestionario del Atlas Aragonés respeta casi íntegramente el que utilizamos para el andaluz, la forma de realizar las preguntas está ya expresada en los mapas de aquél. En general mi método de trabajo, a este respecto, es el aprendido de mi maestro Manuel Alvar y largamente practicado con él, trabajando sobre el terreno. Cuando la respuesta se haya obtenido mediante lámina o dibujo, o por interrogación directa, tras el fracaso de la indirecta, se hará constar como es lógico.

## Los sujetos

5. Esencial es también, creo, científicamente hablando, hacer constar en cada caso la procedencia personal de la voz o forma. Indicaremos ésta con las abreviaturas T, B, V, I, N, O, E, que explico y adscribo a continuación, detallando las características de los sujetos utilizados:

*Sujeto T.*—Teodora Blanco, de unos ochenta años (ha perdido la cuenta de su edad y no precisa), soltera, natural de Andiñuela al igual que sus padres, y que ha pasado toda su vida en el pueblo. Sólo hizo un viaje de un día a León, pasando por Astorga, y únicamente otra vez estuvo en Astorga, en un mercado, a que la examinara el oculista, pues tiene casi totalmente perdida la visión de un ojo. Aprendió a leer y escribir de niña, pero ha llegado a olvidarlo. Es completamente desdentada. A veces no comprendía bien las preguntas, pero habla incansablemente durante el interrogatorio, lo que me permite

---

(9) *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, por Manuel ALVAR, con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR, Universidad de Granada, C.S.I.C. Se han publicado tres tomos en 1961, 1963 y 1964.

tomar abundantes notas fonéticas y hacer valiosas observaciones a este respecto. He trabajado con ella más tiempo que con ninguno de los informadores. Todas las preguntas directamente encaminadas a aclarar problemas fonético-históricos, morfológicos y sintácticos se le han hecho a ella, aunque a veces también a alguno de los otros. Se le ha preguntado además todo lo referente al vocabulario de ocupaciones domésticas, vestido, cuerpo humano, mundo espiritual, división del tiempo y cuestiones de otros capítulos para contrastar con las respuestas de los restantes sujetos.

Lingüísticamente considerada esta mujer representa un insólito ejemplo vivo del dialecto leonés occidental que *ya no se habla en el pueblo*. Tiene fama de ser la persona de la localidad que habla más a la antigua. Y efectivamente es así, pese a sus esfuerzos por adaptarse a unas formas y a un sistema lingüístico que no es el que aprendió, pero sí el que ahora impera. Esta situación dramática se reflejará múltiples veces en nuestras notas. Me da a veces una forma antigua, como por ejemplo [lwégo], pero advirtiéndome que ahora no puede decir eso, que ha de decir [lwégo], porque se ríen de ella y tiene que andar con mucho cuidado o no hablar. Su habla ha venido a parar así en un típico idiolecto desvinculado del contorno social y que la encierra más que la une. Hay mujeres de su edad, que apenas han salido de Andiñuela, como ella, pero casadas, con hijos, han adaptado su sistema lingüístico al importado por los miembros de la familia y no sienten el aislamiento de esta pobre mujer. Su hallazgo, mi trabajo con ella, hará que este estudio resulte, desde el estricto plano de la Gramática histórica, algo más rico de lo que pudiera esperarse dada la situación actual del habla. Pero, por otro lado, su desvinculación lingüística, su falta de apoyo en el entorno social, hará que algunas veces tengamos que dudar de sus contestaciones y pensar si no serán deformaciones personales, cruces o contaminaciones circunstanciales de vocablos enmohecidos, largamente arrinconados en la memoria. Me dice, por ejemplo, [nə l-ɔŋkoŋtórβes] por 'no lo turbes, no lo molestes' [tátamo] por 'tuétano', [aβurtáre] por 'eructar', [argáŋe] por 'legaña', que me dejan serias dudas a este respecto. Bien es

verdad que mi experiencia de encuestador me dice que, cuando surgen estas dudas, siempre suele acabar confirmándose la razón del sujeto. Desde luego, el sujeto siempre lleva razón, porque hasta sus errores nos interesan y seremos nosotros los llamados a interpretarlos. Lo necesario es describirlo bien, que quede clara su personalidad. Por eso me estoy extendiendo más de lo usual en estos casos. Pero es que ha llegado el momento, me parece, de que en los estudios dialectales mantengamos bien a la vista el cordón umbilical que une la palabra con la persona que nos la proporcionó.

*Sujeto V.*—Vicente Fernández, de setenta y dos años, también nacido en Andiñuela, igual que lo fueron sus padres. Pero ha sido emigrante, como todos los hombres de su generación. Estuvo tres años en la Argentina y también fue salchichero en Madrid seis años y tres más en León. Sabe leer y escribir, pero lo practica escasamente. Es inteligente y se hace cargo de lo que se busca. Me informa de faenas agrícolas y aperos. Indica formas tradicionales, distinguiendo entre lo que se decía y lo que ahora se dice. Informa además sobre el molino y sobre oficios; es el único del pueblo que practica un poco la carpintería, junto a su primordial dedicación agrícola. Sus idas y venidas, como las de tantos otros de sus vecinos, son las que han convertido el viejo dialecto, que él aprendió de niño, en un habla cada vez más castellanizada. Dice, sin embargo, que lo que ellos hablan «es una mezcla de gallego y castellano». Responde con seguridad y soltura a las cuestiones que se le van planteando. Habla con rapidez; su dentadura está completa.

*Sujeto B.*—Baldomero Fernández, de cuarenta y dos años, bien enraizado en la localidad como los otros. Ha sido toda su vida pastor. No hizo el servicio militar. Su viaje más largo ha sido a Madrid y sólo ha permanecido dos días. Fuera de eso, ha estado en León una vez y algunas en Astorga. Escuela primaria; prácticamente semianalfabeto. Buena dentadura. Le anoto más rasgos dialectales que al anterior, pese a sus treinta años menos. Es lógico, dados su mayor afinamiento y su dedicación al pastoreo. Ahora bien, rehuye lo dialectal cuando



puede y además lo niega. Le he preguntado todo lo referente a ganadería y pastoreo, nombres de plantas y animales silvestres, accidentes del terreno y fenómenos atmosféricos. Son cosas que conoce bien, pero actúa bajo la idea de que debe haber palabras más finas que las por él usadas, y soslaya de primer intento el específico término dialectal con voces genéricas que naturalmente conoce. Es hablador, sin embargo, y dejándole que explique lo que ya sé, completo la cosecha del interrogatorio. Me ha ofrecido también una larga lista de topónimos menores.

*Sujeto I.*—Irene Calvo, de unos cuarenta años, casada, de salud delicada, lo que la mantiene desde hace algunos años apartada de las faenas agrícolas y dedicada sólo a los quehaceres más estrictamente domésticos. Tampoco ha viajado, salvo por la provincia, y sus raíces familiares están bien asentadas en Andíñuela donde ha nacido. Educación escolar como los dos anteriores. Ha informado con seguridad e interés de la vida familiar, fiestas y algunas cuestiones caseras.

*Sujetos N.*—Con la abreviatura N hago referencia a las respuestas obtenidas de un grupo de niños de la escuela nacional, a los que he preguntado sobre nombres de pájaros e insectos y lo referente a juegos infantiles. Han sido exactamente seis niños, cuyas edades oscilan entre los ocho y doce años. Rota la tensión inicial, han contestado con alegría y aplomo: la asignatura no ha parecido resultarles difícil. Ninguno de ellos ha salido todavía de Andíñuela. Habían acudido a la escuela porque era el penúltimo día de curso; lo normal en este tiempo es que anden pastoreando o ayudando a sus padres en las faenas agrícolas.

*Referencia O.*—Con ella señalo respuestas de otras personas de Andíñuela a preguntas concretas o voces tomadas de esas personas en la conversación. Recorriendo la aldea, visitando casas para hacer fotografías, o comprobar noticias de la encuesta, he tenido naturalmente ocasión de escuchar o de preguntar a otras personas. Las englobo bajo esta referencia

y cuando lo estime necesario concretaré algo sobre sexo y edad de la persona.

*Referencia E.*—Indicaré así noticias sobre el dialecto, no comprobadas, que me han proporcionado personas extrañas a él, pero que viven en la localidad. Concretamente el cura párroco y su familia, que llevan siete años en Andiñuela (ellos son de Santa María de la Isla) y la maestra nacional, que lleva un curso y es de un pueblo vallisoletano, pero ha estudiado en León. Evidentemente han observado bien, porque muchos de sus informes previos los he podido comprobar. La referencia queda para lo no comprobado, o bien por mi inhabilidad para obtenerlo en el interrogatorio o bien porque se trate de formas ya muy raras y esporádicas.

## Impresión general del habla

6. Independientemente de los resultados de la encuesta, que no puede ser nunca exhaustiva, cuatro días completos de presencia en Andiñuela, escuchando a sus gentes, y un metódico interrogatorio a informadores tan variados, deben dejar una impresión del estado actual del habla que sea fácil de sintetizar antes de entrar en pormenores y que sirva para situar esos pormenores en la perspectiva necesaria, evitando que confundamos su función dentro del conjunto. Lo que se habla en Andiñuela es castellano, en el que afloran aquí y allá residuos del dialecto leonés occidental que hablaron generaciones anteriores. El hecho de haber dispuesto del sujeto T, con sus especiales características, no debe llamarnos a engaño. Eso es lo insólito, lo periclitado; se aparta de lo que ya es norma. La norma es el castellano; el castellano de Astorga o de los emigrantes a Madrid, que vuelven los veranos. Una norma, por otra parte, extraña y no siempre presente, que sume a los hablantes en contradicciones e inseguridades y empobrece dramáticamente su sistema expresivo, al sustituir térmi-

nos dialectales específicos y bien matizados no por su equivalente castellano sino por voces generales de la lengua oficial. Una comunidad de poco más de cien personas no es posible que encuentre en sí misma fuerza y amplitud suficiente para superar esta situación conflictiva entre dos normas lingüísticas, la suya, que infravaloran, y la ajena, que resulta insuficiente. Así el habla de Andiñuela hoy es castellano, pero un castellano depauperado. Si hojeo este cuestionario que tengo aquí y lo comparo con cualquiera de los cuestionarios que utilizamos para el ALEA, el de la aldea más perdida y olvidada, relleno en menos tiempo y con un solo sujeto, la diferencia a favor del andaluz, en variedad, en riqueza de vocabulario, es aplastante. El signo de «no hay respuesta», repetido hasta cuatro veces, por cada uno de los sujetos, abunda en este cuestionario de Andiñuela. Un ejemplo para muestra. A la pregunta sobre el nombre de la *mantis religiosa*, en Andalucía (mapa 368 del ALEA), sólo ha faltado respuesta en dieciocho localidades de las doscientas treinta exploradas, incluyendo aquellas en que el bicho es desconocido. Se hacía la pregunta indirectamente, describiéndola, y nunca se ha usado lámina. En Andiñuela he hecho la pregunta a los cuatro sujetos y los niños N. He mostrado un dibujo en color perfectamente identificable.<sup>10</sup> Y efectivamente: lo han identificado, lo conocen, lo han visto. Pero nadie le da nombre. Y más: en la foto número 14 aparecen tres objetos: Los dos primeros son modelos diferentes de castillejo, uno para sentar, otro para poner de pie al niño que aún no sabe andar, como si dijéramos un rústico y estrecho parque. El tercero, como se ve, es un taburete infantil. Ahí están los tres; no hay problema de pregunta mal hecha o mal interpretada. «¿Qué es esto, cómo se llama?». Pues bien, los dos modelos de castillejo que en otras hablas merecen por lo menos un nombre, a veces dos, distinguiendo ambas clases, aquí se despachan como *andaderas*, que las hay aparte y de verdad para aprender a andar. El rústico

(10) El que se puede ver en la pág. 18 de *Zoology, an introduction to the animal kingdom*, by R. Will BURNETT, Harvey I. FISHER and Herbert S. ZIM. Illustrated by James GORDON IRVING. Golden Press, New York. Es un cómodo librito, en cuyas cuatrocientas cincuenta ilustraciones en color hay mucho material aprovechable para el interrogatorio dialectal.

taburete es *banco*, como un montón de cosas más. En todos esos nombres específicos desaparecidos es donde hubiéramos hallado los fenómenos fonético-históricos que vamos buscando.

## Método expositivo

7. Procuraré ser en la exposición lo más suelto posible. La acumulación de referencias bibliográficas para cada forma, que se ha hecho usual en los trabajos dialectológicos, es un fácil y excelente procedimiento para hinchar el perro de una tesis doctoral, pongamos por caso, pero estimo que ya hemos llegado a un punto en que se hace preciso deslindar las tareas personales de investigación de los alardes eruditos. Los inventarios y las síntesis merecen lugar destacado en la bibliografía científica, pero las monografías han de ser otra cosa.

Si se escribe para especialistas, gran parte de las posibles referencias bibliográficas son ociosas. Bien conocidos son los trabajos y publicaciones sobre el dialecto leonés. Fácil buscar en sus índices el apartado o la página donde encontrar el fenómeno que interesa comparar o la existencia de la forma que aquí señalemos. Trabar la lectura con innumerables notas y paréntesis que guíen hacia donde cualquiera sabe ir, me parece, si no algo peor, una desconsideración hacia el posible colega que nos lea, de cuyo mínimo nivel de preparación nos permitimos dudar con esas indicaciones. Procuraré evitar, pues, toda referencia que estime innecesaria.

Utilizaré las abreviaturas de revistas y obras básicas generalmente usadas por la escuela española de Filología. La *Revista de Filología Española* y la *Enciclopedia Lingüística Hispánica* podrán resolver cualquier duda que se tenga.<sup>11</sup>

---

(11) Algunas veces diré sólo Corominas, para referirme al DCELC. Una obra personal tan gigantesca parece injusto ocultarla siempre tras la frialdad algebraica de una sigla.

Aunque he transcrito fonéticamente cada contestación o cada palabra oída durante la encuesta, utilizaré en la exposición, sobre todo cuando se trata del léxico, la ortografía corriente, salvo en los casos en que estime absolutamente imprescindible la transcripción fonética. A veces me limitaré a señalar únicamente el sonido que considero relevante por la causa que sea. No busco con esto tan sólo una cómoda simplificación con vistas a la imprenta, sino que pretendo evitar así que cualquier variante fonética, dentro de la gama polimórfica que caracteriza a este habla, como a tantas otras, sea sobreestimada al encontrarla como representación de la palabra, que no siempre es así.<sup>12</sup> Resolveré de una vez este problema haciendo una detallada relación de mis observaciones fonéticas sobre el habla. Cuando transcriba, emplearé el alfabeto fonético de la RFE, con las variantes y adiciones que se le han ido haciendo y cuya más larga lista puede consultarse en el tomo I del ALEA. Prescindiré siempre de indicar las vocales relajadas que no sean más relajadas que en castellano ni en posición distinta a la que en éste suelen ser. Dejo así reservado el signo de relajada para toda aquella vocal que lo sea especialmente en el habla que estudiamos. Utilizo para la palatal sorda el signo *š* como generalmente se viene haciendo.

## Fonología y Fonética

### Sistema consonántico

8. Partiendo de la base de que nos encontramos ante un habla casi por completo castellanizada, es lógico que su sistema fonológico se ajuste esencialmente al castellano. Y así es.

---

(12) Si todos fuéramos dialectólogos de campo no habría problema, porque suele uno distinguir lo que es verdaderamente relevante. Pero también hay dialectólogos de archivo o biblioteca que elaboran luego teorías sobre datos no siempre bien interpretados. Hay quien amplía su fé en la letra impresa al campo de la transcripción fonética y es capaz de montar sobre el resbaladizo terreno de los alófonos toda una teoría cultural e histórica del dialecto.

Consonánticamente el habla dispone de los diecinueve fonemas del castellano<sup>13</sup> y su realización se ajusta a las normas de corrección que en el castellano imperan. No hay más neutralizaciones, ni en la tensión ni en la distensión silábica, de las que el castellano normal acepta. Y mejor diríamos menos, si tenemos en cuenta que Andiñuela no ha sido alcanzada en absoluto por la gran oleada yeísta.<sup>14</sup> Todos mis sujetos, incluidos los seis niños de la escuela, y todas las personas que escucho, distinguen sin excepción [j] de [y], pronunciadas ambas limpiamente, la segunda con su grado normal de abertura. Sólo el sujeto B la articula alguna vez más cerrada, e incluso una vez en el interrogatorio, al hacerme repetir una contestación (*argayo* 'légamo') la rehila ligeramente. En cuanto al posible yeísmo de la *ll* dialectal antigua, procedente de G'L, C'L, LY nos referiremos al estudiar la evolución de estos grupos latinos.

9. *Líquidas*.—No hay confusión de líquidas en la distensión silábica. Anoto [ar̥bañil] V pero es, visiblemente, un caso de disimilación. También le anoto a T [p̥ɔrgá], [p̥ɔrgárə]; pero lo normal es que no se relajen nunca ni en sílaba interior ni en final. La articulación se mantiene tensa y la [r] en algún caso tiene más de una vibración. Alguna vez anoto una [ɹ] fricativa, pero son las menos. La palabra *pierna* ha sido pronunciada varias veces por la sujeto T. He anotado dos veces [pj̥ɛrna], una [pj̥ɛ̃na], y una [pj̥ɛ̃na] como caso extremo. V pronunció [pj̥ɛrna] y B [pj̥ɛ̃rna]; T me dice la frase [nɔ se b̥ía por m̥ɔ de la nj̥ɛbla], con *-r* desaparecida en *mor*. Cuando final absoluta la *-r* da lugar a una *-e* paragógica, a la que nos referimos más adelante. En la *-l*, implosiva o explosiva, no advierto la velarización que escucho con frecuencia en Astorga y otras zonas vecinas.

(13) Me atengo a Emilio ALARCOS LLORACH, *Fonología Española*, tercera edición, Madrid, 1961, § 104-106.

(14) La gran oleada yeísta ha alcanzado plenamente Astorga, cabeza de la comarca, y se extiende vertical y horizontalmente. Preparo un trabajo sobre el ritmo de incorporación al yeísmo de los muchachos comarcanos que vienen a estudiar al Instituto de Astorga.

Ni siquiera la confusión tan típicamente leonesa de líquidas explosivas agrupadas parece haber tenido aquí tanta vitalidad como otros fenómenos dialectales. A lo largo de todo el interrogatorio, e insistiendo en la búsqueda de palabras donde se pudiese dar este hecho, los únicos ejemplos recogidos han sido [la klína] 'la crín' T, [pwé̃br̃u] T (a B le anoto en cambio, [pwé̃blo]), y [ombrí̃g̃o] I, [l-embrigo] T. En [flá̃jre] T se trata sencillamente de una metátesis. Tal vez pueda añadirse [fróñxo] 'antrax' T, si procede, como supongo, de fluxus, aunque parece evidente el cruce con los derivados de frondia, de los cuales existen varios en el occidente peninsular (v. García de Diego, RFE VII, 142-143). De todos modos bastante menos de lo que cabría esperar a la vista de Menéndez Pidal, *Dial. Leon.* § 12, Alonso Garrote, págs. 65-66 María C. Casado, § 40.

10. *La d.*—La *-d-* intervocálica se pronuncia con bastante firmeza aún. Cae en los participios en *-ado*, pero no en los en *-ido*. Aparte anoto [tóa] 'toda', [pul̃barea] 'polvareda', [nial] 'nidal', los tres a T, y varias veces la de la preposición *de* en fonética sintáctica. [kulo-e la mēda] 'base de la hacina', etc. Es probable que hayan de añadirse dos casos más: *abeseo* 'umbría', si es que procede de *aversus+etus* (cfr. María C. Casado, § 29) y *cortea* 'pocilga'.

Inicial, anoto su desaparición en *arramar* 'derramar', por ejemplo, a cambio de *dir* 'ir', *deprender* 'aprender'. Son casos de confusión de prefijo que propiamente no caben aquí y cuya extensión como vulgarismos es bastante conocida.

No se interdentaliza la *-d* final confundiéndose con *-z*, fenómeno que llega plenamente a Astorga, por ejemplo, y que debe estar bastante generalizado en la comarca, pues abundan las confusiones ortográficas en mis alumnos del Instituto, incluidos los libres que vienen del pueblo a examinarse. En Andinuela la *-d* desaparece; T pronuncia [b̃er̃dál], [sé:] y [sé], [paré], y en cambio su plural [parédes]; B pronuncia [salú], I [atáu].

11. *La -z final.*—Presenta, en cambio, una variada gama de realizaciones. La sujeto T pronuncia varias veces [krú], sin resto de la consonante final. También [djé:], [una nué:], pero dice [bóø] y [kóø], con articulación plena, [la narí<sup>ø</sup>], con articulación relajada pero perceptible. V pronuncia [la ráí<sup>ø</sup>], con dislocación acentual que ya registra Alonso Garrote en la forma *réiz*. De los otros sujetos tengo anotado [perdíø], [kødorníø] B; [feliø] I; [pikalpéø] 'martín pescador' N. Caso especial es el de *urz* 'brezo' cuya -z es frecuentemente sonora [úrz]. Otra [z] sonora, que le anoto a T es la de [kínze] 'quince', pronunciada la palabra tras la serie de numerales anteriores, para los que ha usado la [ø].

12. *La -s implosiva.*—Curiosamente, encuentro en Andiñuela, —y creo que es la primera vez que se va a señalar en un habla de esta latitud— un relajamiento de la -s implosiva, que muy esporádicamente y en pequeño abarca toda la gama de soluciones que arrolladoramente se extiende desde el sur de la Península, o sea debilitamiento, aspiración y pérdida. Y lo más curioso de todo es que el fenómeno lo encuentro particularmente acentuado en la sujeto T, es decir la vieja que verdaderamente representa un estado dialectal arcaizante. Le anoto aspiraciones como [la<sup>h</sup> lárimas] 'las lágrimas', [lø<sup>h</sup> libjáno<sup>s</sup>] 'los pulmones', [e<sup>h</sup>pini]a], [e<sup>h</sup>ti] 'este', desaparición total en [flóre], [los pëndiéntē], [lø séso], [te rige] 'te ríes', [lo øwé]e], [rēspigóne] 'padrastos de los dedos', [lø<sup>z</sup> dēdø] y una larga lista de esas implosivas debilitadas, que apenas se advierten pero que no me atrevo a considerar aspiración: [lúne<sup>s</sup>], [xúnko<sup>s</sup>], [sabaøøne<sup>s</sup>], [lø<sup>z</sup> dējntē<sup>s</sup>], etc. Al sujeto V le anoto también algunos casos de éstos, como [nwéøe<sup>s</sup>], y son bastante frecuentes en su conversación y la de otras personas del pueblo con las que hablo. El sujeto B, que me da la impresión de pronunciarla más tensa, me pronuncia, en cambio, estos dos plurales: [kønexínē] y [lebratínē], con la -e final muy abierta en los dos casos, y también [sapíne<sup>z</sup> de djós] 'mariquitas'.



En realidad no puede sorprender esto. Probablemente ocurre ya en toda España. Lo que pasa es que comparamos en bloque hablas meridionales, donde el cambio ha triunfado, con hablas norteñas, donde es sólo un esporádico fermento, que debe ser señalado con minuciosidad de cara a la historia futura de la lengua. La *-s* implosiva ha sido en diversos tiempos y lugares un sonido fonéticamente condenado.<sup>15</sup> Ha alargado su vida en español gracias a sus funciones morfológicas. Pero incluso para esas funciones la lengua ha ido encontrando otras salidas. Su hora —esa hora de los cambios fonéticos, que dura siglos— parece llegada. Incluso en Andiñuela. Y me queda solamente llamar la atención sobre el hecho de que los ejemplos transcritos corresponden casi siempre a casos donde su función morfológica, distintiva, si existe, está compartida por otros signos que la mantienen clara. Por ahí se empieza.

13. *La f bilabiodental y la n velar.*—Dos sonidos suelen llamar con frecuencia la atención de los dialectólogos, la *n* velar [ŋ] y la *f* bilabiodental [ɸ]. He anotado esta segunda a T en algún caso: [ɸúgata], [ɸrisa], [lo ɸwé]e], [ɸwéra], pero el predominio es de [f] labiodental en los sujetos con buena dentadura.

En cuanto a la *-n* final es siempre velar, pero esto me parece ser general en castellano, al menos en posición final absoluta. Es probable que haya quien pronuncie una alveolar, como quiere Navarro Tomás, pero lo normal parece ser lo contrario. Ahora bien, en Andiñuela — y tampoco es fenómeno aislado— es también velar la final de palabra seguida de otra que empiece por vocal, a la que no se une formando sílaba: [béŋ akí], [ya ɸjéŋ e]l día], etc.

14. *Neutralización de g y k.*—La neutralización de oclusivas velares es fenómeno más frecuente de lo que parece y

(15) Véase Manuel ALVAR, *Las hablas meridionales de España y su interés para la Lingüística comparada*, RFE XXXIX, 1955, y D. ALONSO, *La fragmentación...* págs. 47 y ss.

que suele despacharse incluyendo los ejemplos anotados en el apartado de las equivalencias acústicas. Sin llegar al extremo de algunas hablas meridionales, el fenómeno no es desconocido en Andiñuela. B pronuncia una vez [kɔrkóxo] y otra [kɔrgóxo], ambas para 'gorgojo', [karéta], [garéta] y [k̄aréta], y T [engařabataos] y [enkařabataos] para 'entumecidos'; a lado de [kóš̄ɔ] 'cerdo' T, oigo [góš̄o] O; donde obtengo de N [gařapáta] B me dice [kařapáta].

## Sistema vocálico

15. En contraposición a la fijeza del consonantismo y a su esencial identidad con el castellano el sistema vocálico presenta en su estructura fonológica y en su gama de realizaciones fonéticas una notable separación con respecto al español modelo, que ya no es tan notable si comparamos con otras hablas castellanas más o menos rústicas o vulgares.

Podemos sintetizar esta situación diciendo que la estabilidad y fijeza del sistema vocálico castellano de cinco fonemas vale aquí para las vocales tónicas, pero no para las átonas, sea cualquiera su posición, en las que desaparece la oposición de abertura entre las dos vocales de la serie anterior y entre las dos de la posterior, produciéndose dos archifonemas, uno palatal y otro velar, con realizaciones de abertura variable.

Sobre este supuesto podemos interpretar todas las transcripciones efectuadas y el polimorfismo existente en la pronunciación de una misma palabra, no ya por diferentes sujetos, sino por el mismo en distintas ocasiones.

Abundan los timbres intermedios [ɔ̄] y [ɔ̄̄] en nuestras notas, más el primero que el segundo. De modo general podemos afirmar que la tendencia a la cerrazón es mayor en el archifonema velar que en palatal. Distintas circunstancias de

posición o proximidad regulan, aunque sólo hasta cierto punto, los usos.

16. *Posición protónica*.—La posición protónica favorece más la cerrazón, en ambos archifonemas, que la postónica, y por consiguiente, la hallaremos más extremada y con más frecuencia en sílaba inicial que en sílaba final. He aquí una serie de ejemplos en los que una *o* de sílaba inicial o interior protónica ha sido realizada claramente como [u], prescindiendo de aquellos casos en que he transcrito un sonido intermedio [ø], que harían la lista interminable. *Sujeto T*: [mɯxár], [tuá]a], [mɯrénɔ], [murðerɔ], [bukaláða] 'bocanada', [pɯlβaréa] 'polvareda', [kustí]a<sup>s</sup>], [kukóte] (variante [køkóte]) 'cogote' [ɸɯgáta], [dɯmǽŋɔ] (variante [dømǽŋgo]), [fɯéár] 'hozar', [kuβertórɔ], [pisutón], [eskɯðérɔ], [kusérɔ] y [sunárɔ]. *Sujeto V*: [a βuléo], [puðríðo], [ɯrtiga], [puéona] 'hoz de mano para podar' [puʂtear], 'poner *postes* o puntales', [nugal] y [ugáða]. *Sujeto B*: [uβjédɔ] 'Oviedo', [juβér], [nɯbi]ɔ] (variante [nøbí]ɔ]), [uβéxa], [buʂarnóso] 'bochornoso', [rɛβulkándose] y [kumíðo]. *Sujetos N*: [eskulón] 'lución', que B ha pronunciado [eskølón]. *Sujeto I*: [suβrínos], [sɯ]terón] y buñašo. *Sujetos O*: [purtál], [kuñál] y [kurtea] 'pocilga', que T pronuncia [kørtéa]. En un caso, [mũñdár], que debo a T, la cerrazón de la vocal átona atrae a la tónica de [mũnda] 'monda'.

La abundancia de estos ejemplos no quita, naturalmente, dado el polimorfismo reinante, que una *u* originaria, en situación análoga, pueda ser pronunciada con matiz más abierto, que al poco experto en fonética sonará *o*, y que en algún caso lo será efectivamente. Así [nobláðo] B, que T pronunciará [nøbláɔ]; de esta última es [embøtíðo], [onjár-el paŋ] [koší]o] y [košár] 'cuchara', pl. [køšáres] y [møleta]. De V es [mø]jída] 'frontil'. B. y N coinciden en [mørejélago], y uno de los niños pronunció [køkaráša], otro [køkaraša]. En B abunda más que en ningún otro sujeto el sonido intermedio [ø] para todos estos casos: [ørónes] 'hurones', [rømjær], etc.

Ejemplos de *e* protónica realizada claramente como *i*: Al sujeto B le anoto [sistjadero] 'sestadero' y [øermiñúða] 'oveja con lana en la frente'; a I [iñtjeō], y a V [kørniowélø] y [arβi]óta]. La yod en dos casos y el wau en otro podrían ser suficientes para explicar la cerrazón y quitarle validez de orden más amplio a esos ejemplos. Menos dudosos son todos estos otros tomados a la sujeto T: [pi]éxo], [mi]íeos] (B pronuncia [me]iøos], [irmãno], [mõnigi]o] (oigo a otros [mõnegi]o]) 'monaguillo', [ispertar] 'despertar', [ésti año], y [akañiár], [golpiár], [klariár], sin deshacer el hiato en ningún caso. Por el contrario dice [las kexáðas] y [la ðeøeni]a] 'el orinal'.

17. *Posición final*.—Ya digo que en posición final son mucho menos frecuentes los tímbrs cerrados. Lo normal es oír [ø] y [e], pero sin traspasar la frontera las más veces hacia [u] e [i]. Como en otras hablas leonesas, incluso en comarcas muy próximas,<sup>16</sup> abunda la extrema cerrazón en estos casos, el habla de Andiñuela produce, a pesar de todo lo que hemos venido señalando, un mayor efecto de claridad, una sensación menos rústica que la de otras zonas más bajas y cercanas a Astorga, posiblemente menos dialectales en conjunto.

Una *-i* final sólo encuentro, aparte el [ești] transcrito más arriba, donde se debe a fonética sintáctica, en el nombre onomatopéyico del vencejo: [gíri] N, cuyo plural es [gíres]. No he anotado en ningún caso el sonido intermedio; tengo algunas [e] y bastantes [e].

En cuanto a *o* final sólo he transcrito [u] en dos plurales del sujeto V, [mãngitʉs] y [añátigʉs] 'ligaduras que unen las dos partes del mayal'. T ha pronunciado [juenu] y [el-añeséu] 'la umbría', palabra que B dice [l-añeséø]. Anoto algún ejemplo de [ø], pero también escasos [ðøřégø] de B, [yérnø], [kámpø] y [kántarø] de T, [el mwélø] 'montón de centeno en la era' y [negri]ø] de V. Aparte los ejemplos anotados, advierto

(16) Escucho varias veces a la hermana del cura párroco, que como he dicho en el § 5 es de Santa María de la Isla, hablar con mis sujetos o con otras personas de Andiñuela. La cerrazón de sus oes finales —prácticamente siempre *u*— contrasta fuertemente con el uso de la localidad.

la mayor tendencia a la cerrazón en el sujeto V, que es precisamente el más viajero, el que ha estado más en contacto con otras hablas. Abunda más en mis anotaciones con los otros sujetos [o] que [ɔ] y lo mismo en singular que en plural. El predominio del matiz -o, -os, es por lo demás el registrado por Dámaso Alonso (*la fragmentación...*, pág. 124) en sus exploraciones del gallego berciano. Parece, pues, que Andiñuela forma parte de una zona occidental de la provincia leonesa donde la realización del archifonema velar en sílaba final es más abierta que en las vecinas comarcas orientales.<sup>17</sup>

18. *La a átona.*—De esta imprecisión en el timbre vocálico no se salva tampoco la *a*. Hay una cierta tendencia a su palatalización, sobre todo en posición final seguida de -s y en hiato con una *i*. Los ejemplos más nítidamente percibidos proceden de la sujeto T: [lãʃ tenáə̃s], [lãʃ tripã̃s], [las-atakéräs], [laz brágäs], [beniã], [teniã], [sabíe], [mataríen], etc. La sujeto I pronuncia [las kaʃtãŋweläs].

No se me oculta que, reunidos estos ejemplos y vista su procedencia personal, se hace obligado pensar no tanto en un fenómeno de fonética descriptiva como en una cuestión de gramática histórica. Dejando aparte las formas verbales, sobre las que volveremos, esa serie de plurales no pueden por menos de recordarnos los plurales en -es del asturiano central, de San Ciprián de Sanabria y de la aldea salmantina de El Payo. Incluso pueden servir para centrar un poco la discusión sobre la amplitud o no amplitud inicial del cambio.<sup>18</sup> Menéndez Pidal, que pensó primeramente en una repoblación asturiana para San Ciprián y El Payo, ha vuelto sobre el problema en ELH, I págs. XLVII-XLIX, estimando más verosímil que ambos pue-

(17) Creo que estos datos pueden ser muy útiles para ir aclarando el problema de las vocales finales leonesas. Ha habido la tendencia en los estudios dialectales a ocuparse más de la Fonética histórica que de la fonética descriptiva. De ahí la pobreza y el confusionismo de los datos que acopia exhaustivamente Germán DE GRANDA GUTIERREZ en *Las vocales finales del dialecto leonés*, TDRL, II (véanse especialmente páginas 38-41). Pretender sobre esta base y sin conocimiento directo establecer unas conclusiones es, cuando menos, aventurado.

(18) Véase un resumen de esta discusión en el Apéndice II de Carmen BOBES MENÉNDEZ PIDAL *Dial. leon.*

blos «conservasen restos de un dialecto leonés indígena, cuyas particularidades desaparecieron poco a poco en los pueblos circunvecinos» y considerando este fenómeno  $a > e$  como uno más «entre los varios otros que hoy nos ofrecen su área rota, fragmentada en la España oriental y en la occidental, y que indudablemente en tiempos primitivos ocupaban mayor extensión, también por el centro de la Península, perdiendo después terreno a causa de la expansión tardía de los grandes dialectos literarios leonés y aragonés, y quedando aislados fragmentos de su área, orientales y occidentales, por la penetración central de la gran cuña castellana».

La nueva posición del maestro es sugestiva y desde luego más convincente que la tesis del trasplante de asturianos. Ahora bien, visto el problema ya con esa amplitud peninsular, que no olvida siquiera las soluciones catalanas, no podemos tampoco dar de lado a un fenómeno fonético no por moderno menos explícito a este respecto: la palatalización de la *-a* andaluza de los plurales, tras la aspiración o caída de la *-s* e igualmente la palatalización compensatoria de otras *ae*s finales que precedían a *-l* o *-r* desaparecidas.<sup>19</sup> El prodigioso *Manual de Pronunciación Española*, de Navarro Tomás, de tan perfecto, de tan modélico, se nos ha convertido con frecuencia a los investigadores de las hablas vivas en una aprisionadora red de la que resulta difícil salir. Ignorada por él la palatalización de *a* en castellano, salvo la levísima que puede contagiarle una consonante palatal siguiente, hemos descartado sin más averiguaciones todo lo que atentara a esa dogmática fijeza de timbre de la *a* castellana. Se nos han escapado así muchos matices. Ha tenido que colársenos por los oídos todo el océano fonético andaluz para que empecemos a salir de nuestros carriles.

---

(19) La bibliografía sobre el andaluz empieza a ser amplia. En realidad es ahora el único dialecto español verdaderamente bien conocido. Aparte el ALEA y las publicaciones que de él han surgido, es preciso recordar a propósito de la palatalización de la *-a* final aquellas *Vocales andaluzas* de D. ALONSO, A. ZAMORA VICENTE y María J. CANELLADA, en NRFH, IV, 1950, que pusieron en la pista del fenómeno, y *En la Andalucía de la E*, de D. ALONSO (Madrid, 1956), que llevó el rastro hasta el final. La palatalización de la *-a* de singular, de la que se han señalado ejemplos aislados en Asturias, no es tampoco insólita en Andalucía. En El Padul, a no muchos kilómetros de Granada, toda *-a* final de palabra no trabada por consonante se pronuncia *-e* en la conversación espontánea.

Pues bien, yo ahora me atrevo a afirmar que en castellano corriente hay más palatalización, todo lo leve que se quiera y todo lo despreciable que se pueda estimar a la hora de transcribir, en la *a* átona final trabada por *-s* que en cualquier *a* seguida de consonante palatal. Que esa palatalización ha de ser mayor en unas zonas que en otras, de acuerdo, pero que se extiende y no de ahora por gran parte de la Península, también parece claro. Si el andaluz ha podido resolver en parte, gracias a ella, el problema planteado en su sistema fonológico por la caída de *-s*, será obligado pensar que la palatalización de *-as* ya existía y que sólo ha tenido que extremarla cuando se ha visto obligado a ello.

Ese timbre palatal ha podido ser especialmente intenso en las antiguas hablas artur-leonesas, llegando a traspasar el límite del campo articulatorio de la *a* en muchas ocasiones y entrando así en los dominios de la *e*. En algunas zonas más o menos extensas (asturiano central, San Ciprián, El Payo), donde por otra parte la *e* átona final tendía a cerrar su timbre en *i*, dejando campo libre para las realizaciones del fonema *a*, llegó a cuajar y estabilizarse el cambio. En otras —y tal vez sea este el caso de Andiñuela y la explicación de esas pronunciaciões de su hablante más arcaica— la palatalización ha podido ser muy fuerte y estable durante siglos, pero sin que se haya dejado sentir nunca como *a*, o bien porque el archifonema palatal /I/ haya tendido menos a una realización cerrada, dejando más campo articulatorio al fonema vocálico abierto, o simplemente por unas más eficaces presiones externas.

Este problema, como otros muchos que pueda plantear el vocalismo átono, sólo se podrá ver en su real perspectiva si dejamos de pensar en cinco vocales para fijarnos sólo en tres que realmente juegan en esa posición.

19. *Abertura de la e por influjo de una vibrante múltiple.* —Que los límites articulatorios entre *a* y *e* son imprecisos y ambos sonidos se neutralizan en algún caso, lo demostrarán también los diptongos que estudiaremos más adelante y cier-



1. — La iglesia parroquial.



2. — Vista parcial.



3. — Plaza del pueblo y crucero.





4. — Vista parcial.



5. — Pajares y cuadras.



6. — Pajares.

tas palabras donde la *e*, en la vecindad de una vibrante múltiple, se pronuncia como *a*. Al sujeto B le anoto [r̄abáño], [āamár] 'derramar', [tāón], y también [bāwéko] 'terrón', pero aquí ha podido influir *barro*, aparte de que *barrueco* es forma bastante generalizada (v. DCELC, s. v. *berrueco*). De V, que pronuncia [t̄t̄ón], obtengo en cambio la forma [r̄albár] 'barbechar', que evidentemente procede de *r̄l̄ẽvare*. En todos estos casos la normal abertura de la *e* castellana en contacto con [r̄] se lleva al extremo, contando con la imprecisión, normal en el habla, del vocalismo átono.

20. *La -e paragógica.*—Al hablar antes de la *-r* final he dicho que, cuando final absoluta, da lugar a una *-e* paragógica. Se ha discutido si esta *-e* es etimológica o el resultado del desarrollo vocálico propio de la vibrante. Véase sobre este punto el magistral análisis del fenómeno que hace Rodríguez Castellano en *Aspectos del bable occidental*, § 39. Con él estamos en que se trata de una vocal secundaria. Ya Menéndez Pidal, *Dial. leon.*, § 7, testigo de excepción, la consideró paragógica. Como conservación de la *-e* latina la estudia María C. Casado, § 20, que la registra en la Cabrera Alta, englobándola con los efectivos casos de conservación de *-e* tras otras consonantes, por ejemplo *rede* o *sede*. Y Dámaso Alonso, *La fragmentación...*, pág. 66, también habla de conservación.

Pero es claro que no hay tal conservación. Es un sonido extremadamente relajado, de un grado de relajación superior al de cualquier otra *-e* final. Para María C. Casado que advierte la relajación, la *-e* de *rede* es lo mismo que la de *tenere*. En Andiñuela, donde también [r̄ẽde] la conserva, la *-e* de esta palabra es más tensa y sobre todo más constante que la de [tenér̄o] o [subír̄o] o [sekáre] o [a l̄o mixóre]. La de [r̄ẽde] existe siempre en toda posición, es consustancial con la palabra. Por otra parte, igual se la anoto a T que a B que a N. En cambio, la otra aparece cuando la palabra es final absoluta y entonces aparece siempre, aunque con matices en el grado de relajación. Además sólo la pronuncia T (es quizás el rasgo más sobresaliente, por continuado, de su pronuncia-

ción) y alguna otra vieja a quien escucho; ni rastro de ella en los demás sujetos.

He dicho que nunca se produce cuando la palabra queda interior en la frase. Creo que puedo mantenerlo, aunque en mis notas está la frase de T: [tjénes tãnto ðólórã kom-ayérã]. El caso es tan aislado que creo debe haber habido una pausa casi imperceptible antes del complemento temporal, aunque yo no la haya advertido ni señalado en la transcripción.

El grado de relajación ya digo que varía. A veces es relativamente nítida, otras apenas se esboza. Ahora bien, su timbre es siempre de *-e*. No advierto nunca el timbre *i*, que según Alonso Garrote, pág 53, es propio de Maragatería, ni siquiera —que es lo que anota Rodríguez Castellano en el bable occidental— cuando es *i* la vocal anterior.

## Fonética histórica

### Diptongaciones

21. El leonés occidental queda delimitado, según Menéndez Pidal, por dos rasgos esenciales: diptongación de las breves latinas, frente al gallego que no las diptonga, y conservación de los diptongos decrecientes *ei*, *ou*, rasgo coincidente con el gallego, frente al leonés oriental que no los conserva. El dialecto hablado en Andiñuela no oculta su filiación.

22. *Diptongación de ě y ō*.—De la raigambre de esta diptongación es ejemplo el mismo nombre del pueblo. La cosa no ofrece dudas. En la toponimia menor hay un prado que se llama *Brañuelas* y un terreno de labor *Los Siet-Iruelos*. Actualmente la diptongación es general, cosa no extraña dada la

castellanización del habla. Sin embargo, independientemente de la toponimia, confirma la antigüedad del fenómeno la escasez de palabras no diptongadas y la abundancia de diptongos en el léxico que podemos considerar más autóctono: *tuérgano* 'raiz del brezo', *camuesos* 'salientes del yugo', *carueza* 'manzana silvestre', etc. Hay diptongo en *piértiga* < p ě r t i c a, donde el castellano no diptonga por semicultismo (DCELC). Incluso podemos señalar algún caso de U diptongo no etimológico: *cuelmo* 'haz de bálago' < c u l m u s o *seruendo* 'hijo tardío' < s e r o t i n u s, si bien Corominas, (DCELC), intenta sendas explicaciones sobre el origen de estas palabras.

23. *Diptongo no reducido*.—En los casos en que el castellano ha reducido el diptongo, ya señaló Menéndez Pidal, *Dial. leon.*, § 36, que el leonés ha sido más conservador. Registro [bjépora] T (que B niega, utilizando el castellano *avispa*), *riestra* V y *mierla* 'mirlo' N. El sufijo *-iello* se conserva en *tarabiella* 'citola del molino' V, pájaros que andan *a la voladiella* 'pájaros volantes', *labudibiella* 'la abubilla' N B V O, y *forcadiella* 'voltereta' N. En la toponimia menor hay un *Fontaniellas* pero un *Bustillo* y un *Baïllo*, según B. A la sujeto T, que no me da ninguna forma de estas espontáneamente, le pregunto de modo directo por *martiello*, que registra Alonso Garrote como propio de la Maragatería Alta. Reconoce que sí, que se decía así, pero ahora no, y añade. «a mí me critican porque hablo algo mal». Se ve que en su incómoda situación de hablante trasnochada una cosa ha sido capaz de aprender: donde se decía *-iello* ahora *-illo*, y lo lleva tan a rajatabla que me pronuncia, por ejemplo, [ə mũñdíja] 'deshollinador', una voz que como peculiar de Andiñuela había registrado Alonso Garrote en la forma *mundiella*. Pero esto me hace pensar precisamente que hace sesenta años el *-iello* debía estar muy generalizado.

Se reduce, en cambio el diptongo, o mejor el triptongo, en *bùis* 'bueyes', sobre el ant. *búeis* (cfr. Menéndez Pidal, *Gram. hca.* § 75).

24. *Diptongación ante yod*.—Es típica del leonés, frente al castellano que no diptonga (véanse ejemplos en Menéndez Pidal, *Dial. leon.*, § 3, Alonso Garrote, págs. 40-42, María C. Casado, § 4, etc.). No creo que exista trabajo sobre el leonés donde no se señale. Pues bien, yo no he conseguido ninguno en Andiñuela, a pesar de haber preguntado prácticamente todas las cuestiones que podían haber dado lugar a la aparición de los ejemplos típicos. Me han contestado, *ojo, hoja, hoy, poyo, cojo*, etc.

25. *Palabras no diptongadas*.—Pese a la amplitud y la fuerza de la diptongación, no han sido únicamente estos casos ante yod los que encuentro sin diptongar. Hay tres ejemplos más. Está *rodo* 'falda maragata', T I, que puede ser como piensa Corominas (DCELC, s. v. *rueda*) un préstamo gallegoportugués, bastante fácil tratándose de una prenda de vestir, por muy tradicional y autóctona que ahora quiera considerarse. También *roldo* 'tronco de árbol cortado' de r ò t ũ l u s, pues hay *rueldo* en otras hablas leonesas (RFE, VII, 19).<sup>20</sup> Finalmente *senes* 'sienes' T no es propiamente una falta de diptongación, pues más bien que etimológica la diptongación de *sien* ha sido analógica (v. DCELC).

Por otra parte, el sujeto V, al preguntarle por la posible tabla para graduar o cortar el agua en las presas de riego me contestó: «*comportas* aquí no hay». Es claro que la palabra la ha debido aprender más a occidente o de allí le ha llegado.

26. *Pronunciación de estos diptongos*.—No es momento ahora de exponer las bien conocidas teorías sobre la diptongación. Estoy con Menéndez Pidal, que en sus *Orígenes del español* ha discutido ampliamente el problema. Es bien sabido que el polimorfismo de la vocal más abierta se ha pretendido explicar a base de una dislocación acentual y que esta dislocación acentual ha sido efectivamente registrada en algún

(20) MENENDEZ PIDAL, *Orígenes del español* § 58.2, como ejemplo de evolución del grupo T'L, anota, procedente de un documento de León del año 917, la frase «termino suo... per illo cerro de monte usque in *roldo* et usque in rego de Tarceto».

caso. También yo anoto algunos ejemplos en Andiñuela. Ahora bien, en estos casos ya no se trata de un diptongo sino de un hiato. La cosa está bastante clara. En realidad, un diptongo acentuado en la vocal cerrada es, según frase de Grammont, un imposible fonético. Krüger, *El dialecto de San Ciprián* (Anejo IV de la RFE, Madrid 1923), que registró tales acentuaciones en esa localidad sanabresa, habla (pág. 22) de un grupo bisilábico donde se destacan marcadamente los dos elementos quedando cada uno con su valor propio. Este es el caso de Andiñuela. Paso a detallar mis hallazgos.

A la cuestión *culebra* los sujetos N contestaron [kuléβra], B [kulwéβra] y T [kulúəβra]. La repite varias veces —procuró hacérsela repetir— y siempre acentúa la *u* y hace tetrasílaba la palabra; en alguna ocasión la *e* resulta bastante abierta. Otra palabra que utiliza repetidas veces a lo largo de la encuesta es *después*. Anoto las siguientes variantes, por orden de frecuencia; [dispúɛs], [dispúɛ̃s], [dispúə̃s], [dispúə̃s]; o sea, la *u* siempre acentuada, la otra vocal relajada y de timbre variable, la palabra trisílaba. Los otros sujetos pronuncian [dispwés]. El tercer ejemplo es [túɛ̃rtɔ]; al insistirle pronuncia [tuérto], acentuando ahora la *e* pero manteniendo el hiato; poco después vuelve a pronunciar [túɛ̃rtɔ]. No he advertido, sin embargo, relajación de la *e*. I pronuncia [tuérto], acentuada la *e* pero con hiato. La pronunciación hiatizada del diptongo, aunque con acento en la vocal es bastante frecuente en todos los sujetos. Finalmente, por lo que respecta a *ue*, me queda *rueca*. Ha sido V, al surgir esta cuestión, el que ha pronunciado [rúə̃ka], acentuada la *u* y con una *e* de timbre tan impreciso y tan extremadamente relajada que verdaderamente la palabra me ha dado la impresión de bisílaba. Se la hago repetir y ya dice [rúwéka]. Sorprendentemente T, a quien pregunto más tarde con esperanza, da [rúwéka] y no sale de ahí.

Ya Menéndez Pidal, *Dial. leon.*, § 35, señaló *pia* 'pie' como propio de Astorga y Alonso Garrote registra la palabra con la acentuación *pía*. Efectivamente ésta es la acentuación y la palabra es bisílaba. Siempre. Lo que varía es el timbre de la

vocal abierta. T dice [el píe], pero luego [la planta del píe] y más tarde, como designación del tobillo, [el kãĩlín del píe] y [la kámbrja del píä] 'el calambre'. Además [trespíes] 'trébedes'.

Dos cosas resultan bastante claras. Primera: que no hay diptongos acentuados en la vocal cerrada, sino diptongos convertidos en hiatos al acentuarse la vocal cerrada. Segunda: que el timbre de la vocal abierta queda impreciso y ésta admite una variada serie de realizaciones.

27 *Diptongos decrecientes*.—Son, como hemos recordado, el rasgo que une al leonés occidental con el gallego. Por consiguiente un fenómeno en retirada ante el empuje del castellano.<sup>21</sup> Como, por otra parte, el grupo más numeroso lo constituyen los derivados del sufijo *-ariu* la norma castellana puede influir de modo mucho más uniforme y eficaz que sobre palabras aisladas. Me da la impresión, sin embargo, de que pese al constante ejemplo castellano, el *-eiro* conserva cierta vitalidad, y es en lo que piensa, por ejemplo, mi sujeto V cuando me dice que ellos hablan una mezcla de gallego y castellano. Personas extrañas al habla, pero conocedoras de ella, es también lo primero que me destacan. Puede que todo esto sólo se base en los relativamente pocos casos que voy a dar a continuación; pero es también probable que lo hayan evitado conmigo en palabras en donde normalmente lo pronuncian. Por ejemplo, la palabra *regueiro* tengo ocasión de escucharla nada más llegar al pueblo. V en el interrogatorio me responde *reguero*; le hago la pregunta directamente y dice que sí, que *regueiro* también lo llaman algunos. En la toponimia menor hay *Regueiro Oscuro* y *El Riguirín*. Otro tanto le ocurre con la palabra *ferreiro*; reconoce que se usa, pero él me ha contestado previamente con la forma *herrero*. En cambio me

(21) Un completo inventario de los datos existentes sobre la permanencia o la vitalidad de estos diptongos en las hablas actuales astur-leonesas puede verse en *Los diptongos descendentes en el dominio románico leonés* por Germán DE GRANDA GUTIERREZ con la colaboración de María Soledad ANDRES CASTELLANOS, María Carmen DIAZ CASTAÑÓN y Milagros MOZUN ALVAREZ, en TDRL, II.

contesta espontáneamente *furganeiro* 'barredero del horno', e igualmente *umeiro* 'aliso', coincidiendo, en esta palabra, con B; ambos llaman al saúco *sabugueiro* y ambos en cambio, sin dudarlo, *salguera* al sauce, cuestión que surge inmediatamente después. Los dos, con N, coinciden en *linaceiro* 'carbonero pájaro'. De B es *tollaceiro* 'barrizal'. En la encuesta a T vuelve a salir *umeiro* y además *los caneiros* 'los colmillos' y *salmueira*, voz esta última que se aparta de la forma típica leonesa *salmoira* (v. Menéndez Pidal, *Dial. leon.* § 43). En toponimia menor existen también unas tierras de labor que se llaman *Los Eiros*.

De los restantes casos de diptongo predomina en mis ejemplos el procedente de -AX- lat. Así, *eije* 'eje' V, *teijo* 'tejón' B, *geijo* 'canto rodado' B V, de *saxum*,<sup>22</sup> pero en cambio *fresno*, como en castellano; otros ejemplos son, *feije* 'haz de brezos' T y *carqueisa* 'carquesia' B, de *colocasia* (DCELC).

Interés especial ofrece la conservación del estado primitivo *ai* en *ferraina* V < *ferraginem* y *janzaina* T 'llantén' < *plantaginem*.

En formas verbales registro *sei* 'sé' de B, e *icharéi*, del mismo.

El diptongo *ou* aparece en *toupo* N, que B en cambio pronuncia *topo* y además *toupa* 'topinera', 'agujero por donde se escapa el agua al regar' V. Además en *coudo* T, sujeto a quien le anoto esporádicamente su uso en la tercera persona de los perfectos de la primera conjugación: *mamóu*, *matóu*, *lavóu*, etc. En la toponimia existe *La Bouza*, nombre de un pago.

28. *Epéntesis de i en la terminación*.—Es otro de los típicos fenómenos leoneses, señalado inicialmente por Menéndez Pidal. La epéntesis de *i* aumenta el ya nutrido panorama de diptongos que ofrece el leonés. Anoto en Andiñuela *remansias* B, que se dice de las ovejas cuando están paradas, y a la

(22) Geijo es apellido muy abundante en la región de Astorga.



sujeto T *sarrío* 'hollín', *abrigancias* 'llares', *esgarrio* 'gargajo', *enginias* 'anginas' y *cambría* 'calambre' (sobre esta palabra v. DCELC). Pienso que puede haberla en el topónimo *El Vallión*.

## Consonantismo

29. *La F*.—La conservación de F- inicial latina es otro rasgo que une al leonés con el occidente. Aunque hay conciencia de la norma castellana y mis sujetos procuran huir de las efes, la cosecha es bastante numerosa. Me referí antes a V, que reconocía el uso de *ferreiro*, después de haberme contestado *herrero*<sup>23</sup> a la pregunta pertinente. Contesta, en cambio, espontáneamente *ferrujo* 'herrumbre', *terreno en fuelga* 'erial', *fito* 'hito que se coloca a cada extremo de la amelga', *fura* 'agujero que lleva el dental del arado para introducir la telera', *forqueta* 'horca para cargar haces', *ya nace la ferraina* 'ya brota el centeno'. También da *furganeiro* 'barredor del horno' y, al lado de *harina*, *farnal* 'harinal, recipiente donde cae la harina recién molida'; la síncopa de *i* hace sentir una palabra desligada de la otra. Lo más curioso es que él me da *huso* para el del molino y *fuso* para el de hilar; en cambio, T contesta *huso* a esta última cuestión. También de T es *el hocico* aunque reconociendo que se decía *focico*, y dando enseguida *fuzar* 'hozar'. De ella son *feije*, *farrapo viejo* 'andrajó, harapo', *enfilar* 'enhebrar', *filado* 'flaco', *fugadera* 'hogareda', *felecho* y *fincanlle* 'híncanle'. La voltereta es *forcadiella* N; a B le anoto *fanoyo* 'hinojo' y *forcón* 'señal en la oreja del ganado'. De *f* interior registro *mofo* 'cieno' B, *aforrar* T y *atafarre* O. En toponimia *Mata la Forca*.

(23) Uso la *h*- ortográfica normal para no desfigurar la palabra, pero naturalmente esa *h*- es tan muda como la castellana; de aspiración no hay nada.



7. — Pajares.



8. — Vista parcial.



9. — Construcción típica.



10. — Fachada de casa con "corredor".



11. — Calle principal.

30 *La G- y J-.*—No ofrecen otra particularidad en el estado actual del habla que la forma *jugo* 'yugo' V, sobre la que puede verse Menéndez Pidal *Dial. leon.* § 8., que la registra como forma de Curueña.

31. *Palatalización de l- y n- iniciales.*—Este otro característico rasgo leonés ha debido de estar muy generalizado en nuestro pueblo. El mismo Alonso Garrote trae varias formas con *ll-* o *ñ-* que da como propias de la Maragatería Alta, y su centro de información en la zona ha sido Andiñuela. Es, sin embargo, de los que advierto más barridos por la castellanización. Sólo consigo en interrogatorio indirecto obtener dos formas de T: *el lloambo* donde la conservación de *-mb-* ayuda a sentir la palabra desligada del *lomo* castellano y *llimaco* 'babosa', que N y B, en cambio, pronuncian *limaco*. T reconoce que antiguamente ella misma decía *lluego*, *llengua* y *ñalga*, pero que ahora no lo dice porque los demás se ríen. En la toponimia menor hay unos pagos que reciben el nombre de *Los Llamazales*.

32. *PL-, CL-, FL- iniciales.*—La evolución a *ch-*, en vez de la *ll-* normal (cfr. Menéndez Pidal. *Dial. leon.* § 8<sub>5</sub>) no debe haber sido desconocida por esta zona, pues existen los topónimos *Chano Urdiales*, *Mata la Chana*, *La Chaniza* y *La Mata de Chano las Yeguas*, lugares todos próximos al pueblo. Registro además, *chaviar* 'llave, ligadura que hace el segador para sostener el puñado de mies y formar la manada' V. En cambio *cavía* 'clavija del arado', *caviales* 'clavijeros' V. No está claro el camino que ha podido seguir *planta gine m* para dar la actual *janzaina*, a que ya me he referido en § 27.

33. *Grupos interiores LY, C'L y G'L.*—La posibilidad que ofrecen estos grupos actualmente es triple. Como es bien sabido,<sup>24</sup> evolucionaron en leonés a *ll* y esta *ll* sufrió pronto des-

(24) MENENDEZ PIDAL, *Dial. leon.*, § 12.1. Véase ahora, sobre todo, DÁMASO ALONSO, *La fragmentación...* págs. 81-83.

lateralización, es decir, un primitivo yeísmo, que la hizo y en algunos lugares. Posteriormente ha ido avanzando la *j* castellana. Buenas posibilidades para el dialectólogo. He aquí lo que yo he obtenido:

Naturalmente la *j* castellana es lo que impera. Prácticamente está en todas las palabras de uso normal. T, a pregunta directa, me dice que antiguamente se decía *muyer*, pero que es *mujer*. Incluso en palabras donde la influencia de la lengua oficial es mucho más difícil la sustitución se ha efectuado y seguramente no hace mucho. Pregunto a B por el nombre de los restos o desperdicios de un animal devorado por el lobo. Hago la pregunta porque Alonso Garrote registra *andrayos*, con este sentido, como voz propia de Andiñuela. B contesta *andrajos*. Hago la pregunta a T y también responde *andrajos*, aunque acepta el *andrayos*, que yo luego le propongo, y reconoce que sí, que así se decía antiguamente.

pero surgen de todos modos algunas formas arcaicas o dialectales en el interrogatorio. Y lo curioso de estas pocas formas es la falta de fijeza en la articulación de la palatai. unas veces es *ll*, otras *y*. Precisamente en un pueblo donde el otro yeísmo, el moderno, aún no ha asomado las narices. T pronuncia *badallo* 'badajo', *V rungallo* 'corazón de la fruta' y *ramallo* 'ramojo'; y *ramallo* le escucho igualmente a un niño. En cambio B me habla de un prado que se llama *el Ramayal* y lo pronuncia así. B es el yeísta más constante y el que más ejemplos me proporciona, aunque busca la *j* siempre que puede. El, que es pastor, dice la *majada*, pero me habla de un monte que se llama *La Mata la Mayada Valdespino*. Llama *cagayas* a las cagarrutas, pero *cagajones* a éstos. Procura decir siempre [uβ̄ɛxa] pero una vez se le escapa algo que yo percibo [ugwéda] y así lo transcribo. Llama *gayo* a una de las señales en la oreja del ganado, la muesca, y es claro que procede de \*gall̄eus, como *gajo*. Y usa indistintamente *gayusco* y *gállaro* para carnero rencoso o carnero ciclán, pero no está clara la etimología de estas palabras. De él procede el *fanoyo*

a que nos referimos en el § 29. En *ayada* 'agujada' coinciden B y V; el aguijón, es *aijón* V. De V son también, *carbaya* 'roble' y *caminayo* 'parte delantera de la pértiga del carro' palabra que no sé si estará bien incluida aquí. Yeísmo, con -y- desaparecida tras *i* tónica, suponen también las formas *cavía* y *caviales*, estudiadas en el § 32. Finalmente *encallado* 'a medio cocer' T (en Astorga, *entrecallado*, voz muy usual, ya registrada por Alonso Garrote) debe ser un derivado de *c o a g ũ l ā r e*.

Se hace muy difícil obtener unas conclusiones medianamente válidas de tan escasos materiales. Pero así y todo, la alternancia de *ll* e *y* da un poco que pensar. No es sólo cuestión de sujeto, pese al casi exclusivo yeísmo de B, puesto que V alterna ambos sonidos, y por otra parte los dos diferencian la *ll* actual castellana de la *y*. ¿No será una distinción etimológica? ¿No será el yeísmo propio de los derivados de LY que hayan atraído alguna otra palabra de distinto origen? Valdría la pena investigar en esa línea antes que el otro yeísmo, el castellano, acabe igualándolo todo.

34. *Otros grupos consonánticos*.—La conservación del grupo -MB- la registro en el ya mencionado *lombo*, en *lamber* B y sus derivados *lambideros* 'salegas, piedras para echar la sal al ganado' B, y *lambisquero* 'goloso' I. Además existe el topónimo *Mata la Camba*.

María C. Casado, § 35, estudia la reducción del grupo UL + cons. en una serie de palabras cabreiras, varias de las cuales he recogido también en Andiñuela: *umeiro* 'aliso' T V B, procedente de *ũ l m u s*; *suco*, V, de *s ũ l c u s*; *puísa* 'tamo', de *p u l s u s*. Podría añadirse *dozaina* 'cierto baile antiguo'.

Del grupo -NG- tenemos *uñir* < *j u n g e r e* y el curioso *engiva* 'encía' T < *g i n g i v a*. Para completar las variantes evolutivas de estos grupos existe un topónimo, *La Mata de Valdemarçen*, donde parece verse un derivado de *m a r g i n e n*, con la evolución menos usual del grupo -RG-.

## Otras alteraciones

35. *Cambios fonéticos esporádicos.*—Reuniré algunos ejemplos especialmente notables de los llamados cambios fonéticos esporádicos. Hallo aféresis de *a-* en *tajín* 'atajo de ganado', *marillo* y *ullar*, prótesis en *aparida*, los cuatro ejemplos procedentes del sujeto B.

Epéntesis de *r* en *grijo* B, *alantre* T y *banastra* T V O (un caso más que añadir a los de epéntesis de *r* tras *st*, tan frecuentes). De *n* en *pencas* T.

Hay metátesis vulgares como *presona*, *entropecido*, *naide*, *flaire*, *estógamo*, todas de T, e igualmente de ella la extraña *áliga* 'águila'. Todo esto es lo normal de las hablas rústicas.

36. *Etimología popular.*—No puede faltar nunca tampoco la ejemplificación de etimologías populares en cualquier sondeo sobre hablas locales. En Andiñuela la cellisca es *cernisca* B, donde se ha cruzado la idea de cerner, y T llama a las cejas, *las tejas de los ojos* y a la tos ferina, *la tos severina*. No alargo la lista; remito al estudio léxico donde se podrán hallar otros casos.

## Notas morfosintácticas

37. Mi indagación sobre morfología y sintaxis no ha sido todo lo amplia que yo habría deseado y es en este campo donde sé positivamente que me ha quedado mucho más por explorar. Son notas aisladas las que poseo. He procedido al interrogatorio sistemático de la sujeto T, pero con muy poco éxito. Hay sujetos imposibles para el interrogatorio gramatical y otros muy buenos en cambio. En esta ocasión no he tenido suerte. Mis anotaciones se han tenido que reducir a lo escuchado y lo que se escucha es siempre bastante poco.

38. *El género.*—Son masculinos, para T, *el cal, el sal, y el miel*; *aceite* es en cambio femenino. También *la nugal* 'el nogal' V y *la tuena* 'el trueno'. Es femenino *la leche*, como en castellano. Casos más particulares pueden ser *la cerrona* 'el zurrón' B y *una cordelilla* 'un cordel' T.

39. *Diminutivos.*—El sufijo de diminutivo es *-in*, fem. *-ina*. Lo escucho constantemente y el cuestionario presenta ahora una larga serie de voces con estos sufijos. Los lobeznos son *lobines*, los lebratos *lebratines*, la piquera de la colmena *una rendijina*, el cordero recental, *un corderín*. No es preciso extenderse. No anoto nunca *-ico*, que en Astorga es el que sigue, aunque de lejos, a *-ín*. Aquí no lo sigue ninguno. V, que ha viajado, llama *papujita* al pájaro que los N nombran *papuja*. B da como nombre de las mamellas de la cabra *sartas* o *sartucas*. Esa es toda la desviación. Podríamos ver el *-iño* del gallego vecino en *gatiña* 'gatuna, planta' V, pero sobre todo en *cotriñas* 'cutre, tacaño' I.

40. *El artículo.*—Ante palabra que empiece por vocal la forma del artículo es simplemente *l*: *l-hígado, l-asa, l-espejo, l-hombro*, etc. Todos los sujetos coinciden en este uso. Precedido de la preposición *en* se contrae en las formas *nu*, (*nus*), *na*, *nas*: *nu corral, na calle, na mi casa, nas mismas*. Los ejemplos los tomo de T, pero también los otros sujetos utilizan estas formas. No tengo transcrito ejemplo de masculino plural, pero creo haberlo oído; por eso lo incluyo entre paréntesis. También he anotado la forma *nel* para masculino singular. He oído igualmente la contracción *neste* 'en este', de artículo + demostrativo.

Se usa el artículo muy frecuentemente con los posesivos: *la mi huerta, el mi tío*, etc.

41. *Los pronombres personales.*—No advierto nada característico en los pronombres sujetos, ni en cuanto a forma ni en cuanto a posición.

El pronombre átono de segunda persona plural es siempre *vos*: [kitáĩbos-a un ļao] O, [bus lo díxe] T, etc. El timbre de



la vocal varía de acuerdo con las frecuencias establecidas en el § 16: enclítico suele ser abierto, proclítico cerrado.

Los pronombres átonos de tercera persona coinciden en acusativo (*lo, los, la, las*) con el uso correcto castellano. En masculino el timbre de la *o* oscila según las mismas directrices que la de *vos*. Cuando enclíticos de los infinitivos verbales unas veces asimilan la *-r* del infinitivo que desaparece, y otras no. No acierto a ver regla en ello. Debe tratarse del uso arcaico en lucha con la norma oficial. T dice *despellejalo, metela, arrollalos* 'arrullarlos', pero *sacudirlo, repararla, escarpenarla* 'cardar la lana', etc. B dice que cortarles el rabo a las ovejas es *arrabizalas* e inmediatamente que esquilanles la lana bajo el cuello es *acollarlas*. Así todos.

El pronombre dativo de tercera persona tiene dos formas, *i* y *lle*. La primera tiene uso proclítico: *¿Cómo i llaman?* B, *cuando i dan*, T *non i llaman*, T, *no i lo puedo decir* T. La segunda cubre los usos enclíticos: *llamanlle* B, *llamámoslle* T, etc., y además los proclíticos cuando el pronombre inicia frase: *lle dade más trabajo* T.

En general, puede afirmarse que los usos enclíticos son más frecuentes que en castellano: *voite a convidare* T, *danse pocos casos* B. *Se* también cierra su timbre en proclisis: *si llama* T.

Tengo anotado *ven cumigo* por 'ven conmigo'.

42. *Verbos*.—La apócope de la *e* final de la tercera persona singular del presente de indicativo (cfr. Menéndez Pidal *Dial. leon.*, § 18, y también la parte correspondiente de su *Gramática histórica*, para todo lo referente al verbo), la anoto en *diz, sal, tien, pon* y *vien*, pero aparte mis anotaciones el fenómeno parece tener plena vitalidad.

Se oyen también con frecuencia las formas arcaicas con *-des* en la segunda persona plural: *estades, vedes, comedes, sodes*, etc.

En el imperfecto de indicativo de las conjugaciones *-er* e

-ir, y en los condicionales de las tres, la -a de la desinencia es de timbre muy impreciso, pero tendiendo casi siempre a -e: *sabíe, teníe, mercaría, mataríen*, etc. Esto corresponde a la pronunciación de T, como en general todas las formas que estamos dando; en los otros sujetos anoto palatalización, pero no -e. En un caso y otro es bastante relajada.

Pero no es ésta la única posibilidad del imperfecto, porque tras una advertencia de E, que me señala como frecuentes y típicas las formas *dibai 'iba', veníai, marchabai*, etc., anoto efectivamente *queríai T, erai T, díbai B*.

En el perfecto de la primera conjugación se señalan formas analógicas de segunda persona sing. en -este: *refregueste, tireste, lloreste*, etc. Nunca toma -s analógica, porque se confundiría con la segunda del plural -stes, aunque parece ser que esto ocurre en la Cabrera Alta (María C. Casado, § 68). En tercera persona singular estos verbos de la primera conjugación tienen, con frecuencia, en T, diptongo *ou*: *picóu, matóu, sentouse*, etc. Los de la segunda y tercera conjugación hacen esta persona en -íu, con *u* generalmente abierta, a veces [ø]; este rasgo sí es general a todos los sujetos y a todas las personas que escucho: *lluvíu, oíu, mordíu, muríu* (o *murío*), *salíu, rompiú*, y también el de *dar*: *díu* (o *dío*). Como se sabe, se trata de un rasgo típico del leonés occidental.

La segunda persona de plural conserva la antigua desinencia -stes: *llegastes, estuvistes, trujistes*.

Según E, las formas normales de la tercera persona plural, entre los viejos son *echoren, cantoren, vinioren*, etc. Se le atribuye a la sujeto T el uso frecuente de la frase *Digo lo que me dicioren*. Pero la verdad es que ni a la sujeto T consigo sacarle estas formas —y lo intento indirecta y directamente— ni consigo escuchárselas a nadie en los cuatro días de mi estancia.

En el imperativo la segunda persona plural es -ai: *llamaille 'llamadle' B, quitaivos O, echai, T*, etc. Pero también registro la forma *dade*. La acentuación de primera y segunda persona

del plural del presente de subjuntivo es *sálgamos*, *váyamos*, *véngais*, etc.

Señalé las formas *sei*, *icharei* en § 27. Anoto también [ái bístico] T 'he visto', [ái benido] B.

Por lo demás el presente de subjuntivo de haber es *haiga* T y el de ir *vaiga* B; el de moler *muelga* V. Otros casos de epéntesis anotados a T son *rigue* 'ríe' y *friyi* 'frei'. En cambio, *liendo* 'leyendo'.

Señalo *refrega*, sin diptongar, y en cambio *miercan*, diptongado. T dice una vez *coce* y poco después *cuece*.

## Léxico

43. Voy a dar noticia ahora del léxico de Andiñuela, tal como ha surgido en las respuestas de los sujetos al Cuestionario utilizado. Naturalmente no voy a repetir todas las contestaciones sino aquellas que se aparten en algo más que matices fonéticos de la palabra considerada como base en el Cuestionario. Dijimos en el § 4 que habíamos utilizado el *Cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*. Su consulta será necesaria para comprender el verdadero alcance de estas noticias léxicas y hasta qué punto el habla está castellanizada. Explicaré mi encuesta, página a página del Cuestionario, en lo que tenga de notable. Con él a mano cualquiera podrá reconstruir lo que por normal no digo y situar lo dialectal o lo diferente sobre ese fondo común castellano en el que está implicado. Pretendo así —lo digo una vez más— no desvirtuar lo dialectal aislándolo del sistema total en que yace o aflora.

44. *División del tiempo*.—Preguntado a sujeto T. Contesta con perífrasis a *alba* (*ya vien el día*) y *aurora* (*ya saliu el sol*); hecha la pregunta de modo directo muestra descono-



12. — Cocina: "abrigancias", "pote", "escaño" y "hogazas".



13. — Cocina: "abrigancias" y "camilla".



14. — "Andaderas" y "banco".



15. — Un rincón de la cocina.



16 — Horno.

cer ambas palabras. El crepúsculo es *el escurecere*<sup>25</sup>; el otoño *el entoño* o *l-antoñada*, el invierno *l-ivierno*. Pasado mañana es *empasao*, anteayer *antesdayere*, trasanteayer no parece tener forma definida: sólo tengo, tras muchos intentos y explicaciones, la perífrasis *el día antes*. Igualmente desconoce, o al menos niega, las formas *antaño* y *hogaño*, para las que me da las perífrasis *l-otr-año* y *esti año*.

45 *Firmamento y tiempo atmosférico*.— Sujeto B. Los cuartos lunares no ofrecen otra cosa destacable que la carencia de respuesta a luna nueva. El halo de la luna es *cerco*, la Vía Láctea *el camino de Oviedo*. No distingue entre los dos luceros, matutino y vespertino; ambos son *la jornalera*. Entre las constelaciones, no conoce Las Pléyades y llama *el carro* a la Osa Mayor.<sup>26</sup>

Los cuatro vientos son *norte, de la sierra* el sur, *de bajo* el este y *d-arriba* el oeste.

A los celajes los llama *nubes d-aire*, a las nubecillas del cielo emborregado *copos de lana*, a las nubes que ocultan al Sol en su salida o puesta, *bozo*.<sup>27</sup>

La llovizna es *agua de bobos*, calarse con la lluvia es *pescar una trucha*.

La culebrina es *culubrín* y relampaguear *relampar*, pero en cambio contesta *relámpago*. A la inversa, dice *tronar*, pero llama al trueno, *la tuena*.<sup>28</sup> Los carámbanos son *chupiteles*, el

(25) Escribo la palabra, y lo seguiré haciendo en casos análogos, con la -e paragógica que es normal en el habla de la sujeto T, pero no en ninguno de los otros informadores. Véase lo que decimos a este respecto en § 20.

(26) El *carro* aquí, como el *cerco* de más arriba, como otras palabras que irán saliendo, son términos de amplia extensión geográfica, prácticamente, creo, los verdaderos términos generales para esas significaciones. Si los indico es porque el Cuestionario usa *halo* y *osa mayor* y he de ser fiel al método expositivo que me he propuesto. Llamo la atención sobre ello, para que no se piense equivocadamente que yo estimo dialectal o insólito todo el léxico que voy ofreciendo. ¡Ni muchísimo menos!

(27) El origen metafórico de esta acepción de *bozo* parece claro si tenemos en cuenta que ésta es la voz que encontraremos luego para 'bozal'. Véase la tesis etimológica de COROMINAS en torno a estas palabras.

(28) Especialmente interesante es esta forma *la tuena* obtenida inmediatamente después de *tronar*. Como es sabido *tronar* procede de *tōnare*, con una *r* tomada de *tronido* < *tōnitrus*, con metátesis muy corriente. Las formas con *r* se han exten-

granizo *pedra*, la cellisca *cernisca*; la nieve acumulada por el viento es *una trosa*, pero el alud de nieve *un terraplén de nieve*, o sea el mismo término genérico que usará para desprendimiento de tierras.<sup>29</sup>

46. *Accidentes topográficos*.—Contesta igualmente B. Andiñuela es para él *un pueblo*; *aldea* es, por ejemplo, Manjarín. No existe la casa campesina aislada. La bifurcación de caminos es *cruce*, el ribazo es *cembo*.<sup>30</sup> La montaña es *sierra*; *solano* y *abeseo*<sup>31</sup> la solana y la umbría. El cerro, sea cualquiera su forma, es *teso*, la colina *loma* (la palabra *colina*, que le pregunto luego directamente, la desconoce).<sup>32</sup> Una cresta rocosa es *una cantera*, la cañada, con yerba o sin ella, es *cabuerco* o

---

dido por casi toda la Romania sin que faltaran, dice COROMINAS, círculos más eruditos o conservadores que reaccionaran contra el *tronare*, de donde el francés *tonner*, el it. *tonare* y la *tona* de Luarca, señalada por M. PIDAL *Dial. leon.*, § 3.2. Pero está *tona* de Luarca no resulta un hecho aislado, pues más recientemente la documenta RODRIGUEZ CASTELLANO, *La variedad dialectal del alto Aller*, Oviedo, 1952, págs. 118 y 200, en Felchosa, la *truena* en cambio en Casomera; y en *Contribución al vocabulario del bable occidental*, Oviedo, 1955, pág. 30, *tona* y *tonar*. La aparición en Andiñuela de esta *tuena* hace pensar que el leonés debió mostrarse bastante reacio a las formas con *r* en gran parte de su extensión. Por otro lado estos femeninos, hacen pensar, no ya en el t ó n u s clásico sino en una vulgar forma neutra plural \*t ó n a, que apuntara el matiz semántico colectivo que hoy expresamos con *tronada*.

(29) COROMINAS intenta buscar una etimología al leonés *trousa* 'alud', sentido con el que interpreta Alemany, BRAE II, pág. 64, el siguiente párrafo de Concha Espina en *La Esfinge maragata*: «hablase del temporal, haciendo memoria del último, que cubrió las casas con *trousas* formidables, verdaderos montes de nieve». Corominas se muestra de acuerdo con la interpretación de Alemany y propone un gótico \*d r a u s o de la misma raíz que d r i u s a n 'caer'. Evidentemente este esfuerzo etimológico es ocioso, porque del párrafo de Concha Espina no puede deducirse que *trousa* signifique algo más de lo que *trosa* en Andiñuela, o sea, 'nieve acumulada por el viento'. *Trousa* o *trosa* es de igual familia que otras voces maragatas: *trosas* 'especie de angarillas' y *trusada* 'la cantidad que se transporta de una vez en las trosas', recogidas por ALONSO GARROTE y tenidas en cuenta por COROMINAS, pero para relacionarlas con *trojar* y estudiarlas bajo esta palabra.

(30) La palabra *cembo*, documentada por Alonso GARROTE, ha sido luego agregada al DRAE como leonesismo. Desde luego, recuerdo haberla registrado también en Andalucía, pero el mapa de *ribazo* aún no se ha publicado y no tengo aquí los materiales para precisar datos. Su etimología es de momento un enigma (V. DCELC, s.v. *cimbra*). En la toponimia menor de Andiñuela hay además un *Cembarrebalba*.

(31) Igual en la Cabrera Alta, § 29, donde se estudia entre los casos de *-d-* perdida, procedente de un sufijo *-e t u*. La etimología es a v e r s u s (G. DE DIEGO, RFE, XV, 339).

(32) Me pregunto yo a veces si *colina* se dice en algún sitio, si existe como voz popular. No, desde luego, en todo lo que yo conozco.

*cabuerca*<sup>33</sup> y en cambio se llama *cañada* la hoz o desfiladero. No hay ramblas. Las piedras del río *reblo*,<sup>34</sup> el arroyo *reguero*.

No distingue clases de tierra. Un barrizal es un *tollaceiro*, el cieno *mofa*,<sup>35</sup> el légamo *argayo*.<sup>36</sup>

Para manantial me da *fuelle* y toda la serie de posibilidades de agua estancada las reduce a *presa*, en cantidad y para riego, y *poza*, escasa o de lluvia. Un terreno pantanoso se dice que está *apantanao*. El terrón, seco o húmedo, alargado o redondo, es un *barrueco*, pero en cambio se llama *tarrón* (*terrón* V) al que se arranca con césped para tapar una fuga de agua. La piedra plana es *pizarra*, las grandes y redondas, fijas o sueltas, *peñascos*. Toda piedra pequeña es *grijo*, menos el canto rodado que es *jeijo*.

47. *Labores agrícolas*.—El informador ha sido aquí V, pero alguna contestación procede de B y entonces será indicada.

Del erial se dice que esta *en fuelga* y la tierra de labor que se deja descansar sin ser labrada es *restrojera*. Las únicas medidas de superficie que conoce B son *fanega* y *cuartal*. La linde —sigue informando B— es la *lindera* y el mojón es un *término* que lleva dos *testigos*, uno a cada lado. Secano y regadío —vuelve a informar V— se distinguen, sin más, como *la tierra* y *la güerta*. Barbechar el terreno es *ralbar*, binar *bimar*, y es muy raro que *se tercié*. No existe barbecho y los cultivos se llevan a *dos hojas*: *centeno* y *restrojera*. La tierra arada se *rastrilla* con la *rastrilla de madera*, que según E también se llama *rastro* (véase foto núm. 23). La amelga se llama *embelga* y cada uno de sus extremos se señala con un *fito*.

(33) Es el *cahuero* académico. La *-b-* puede ser etimológica desde el momento que procede del latín *cavus*. Véanse otras formas y el problema planteado por la terminación en el DCELC.

(34) No hallo documentación de esta palabra. Puede proceder de *replum*, que usa San Isidoro con el sentido 'objeto o adorno de mujer'. El cambio semántico, en uno u otro sentido, no es difícil.

(35) La aplicación de un nombre de esta raíz al cieno creo que sirve para apoyar la tesis etimológica de COROMINAS, s.v. *moho*.

(36) Este sentido de *argayo* debe añadirse a los recogidos por COROMINAS, s.v. *argamasa*, en apoyo de su hipótesis etimológica a favor de un prerromano *argā*.



No hay otro procedimiento de siembra que *a vuleo*, sin que se dé nombre al movimiento descrito por el brazo del sembrador. No se usan espantapájaros en los sembrados; el sujeto conoce la forma *espantajo* porque lo ha visto en otros lugares. Escardar a mano, es *pelar unas yerbas*, y con escardillo, que se llama *jaja*, es *cavar*.

No se cultiva más cereal que el centeno. Cuando empieza a aparecer la lleña se dice que *ya nace la ferraina*, más tarde se dirá que *anda en flor* y, finalmente, que *ya espiga*. La mies se llama *el pan*, la cascarilla *casilla* (término que debe ser general en España) y la argaya *argaña*.

Se siega con [öœiŋ] T. No es corriente usar dediles; antiguamente se usaban *manguitus*, ahora no; el mandil no se conoce. El puñado de mies es *manada* y la llave, o vuelta que da el segador a cada puñado para que le quepan varios en la mano, se llama *chaviar*. El manajo es también *manada* y con tres se forma la *gavilla*. Tres o cuatro gavillas constituyen el haz, que recibe el nombre de *manajo* (el haz de brezos es el que se llama *feije*). Si la mies está algo verde, se agrupan cada cuatro haces formando un *carrillo*; si está seca, se amontonan todos los del haz a segada formando *una morena*; esta faena de apilarlos se llama *amorenar*. El vencejo para atar cada haz es de mies y se llama *garañuela*.<sup>37</sup> No hay nombres específicos para vaciarse o desatarse un haz. Los haces se cargan a mano, pero algunos usan *forqueta*, que ahora es de hierro y antes era de madera.

La era es de *pradera firme*. No se edifica junto a ella ni se hacen sombrajos; para sombra se aprovecha la de la *meda*<sup>38</sup> que es el nombre que se le da a la hacina. Extender la parva (palabra ésta que no se usa) es *tendir la trilla* y recogerla, después de trillada, *emparvar*. El *trillo* que se usa es el retra-

(37) ALONSO GARROTE ya la da como propia de la Maragatería Alta. No puedo menos de relacionar esta voz con el andaluz occidental *greña* 'mies' y palabras afines. Véase el problema etimológico que plantean e hipótesis propuestas en DCELC, s.v. *greña*.

(38) Registrada ya por ALONSO GARROTE, su área se extiende al Bierzo (GARCIA REY) Babia y Laciána (GUZMAN ALVAREZ) y Cabrera Alta. Según el DRAE es 'almiar' en Galicia y Zamora. Del latín *meta* 'mojón' (v. DCELC, s.v. *medano*).

tado en la foto núm. 22. El palo, especie de timón, que lo une al yugo se llama *calamón*. Trillo y calamón se unen por medio de una *cavía*. El mismo calamón, enlazado por ambos extremos a la yunta se puede utilizar para recoger la parva.<sup>39</sup>

Aventar es *limpiar el aire* y el instrumento usado es la *bilda*. Para tamo me contesta la *puísa*, sin diptongar. La era se barre con escobas de codeso. El montón de centeno en la era, cualquiera que sea su forma, es el *muelo*. La criba se llama *ceranda* y cribar *cerandar*. El grano se *limpia* de tierra con *pala* de madera. Sólo el grano que se va a sembrar se *criba* con un *cribo* 'harnero'.

Aparte el trillo, lo que se usa todavía fundamentalmente es el *porro* o mayal (véase foto núm. 21), que se compone de *porro* propiamente dicho y *manueca*<sup>40</sup> o astil. Ambas partes van unidas por unas correas que son *los arrátigus*.<sup>41</sup> Con el mayal se *maja* cada haz, que ya desprovisto de grano recibe el nombre de *cuelmo*.<sup>42</sup> A veces *la paja*, obtenida así, se puede trillar después para hacer *bálago*.

El grano se puede *medir a llenas* o *medir con rasero*. Se guarda en la *panera*, troje de madera dentro de la casa. No hay almiarés; la paja se almacena en *pajares* como los que pueden verse en las fotos números 5, 6 y 7. Se transporta desde la era con *sogas* 'herpil' o, si es larga, cargada en el carro sin más. Se riegan las huertas vecinas al pueblo, como dijimos, con el agua de las fuentes que existen en la parte alta de la población, siguiendo un turno, que regula el Presidente

(39) ALONSO GARROTE define *calamón* como 'madero de unos dos metros de largo por doce o quince centímetros de grueso, en sección cuadrada, que sirve para amontonar la parva trillada en la era'. La acepción 'timón del trillo donde se engancha la pareja para trillar la paja' la da como propia de Folgoso, partido judicial de Ponferrada. María C. CASADO, pág. 146, da también esta acepción y señala otras referencias. Véanse hipótesis etimológicas en DCELC.

(40) No recoge esta voz ALONSO GARROTE. Véase información sobre ella María C. CASADO, pág. 144. También en Babia y Laciaña (Guzmán ALVAREZ) y Bable occidental (RODRÍGUEZ - CASTELLANO).

(41) No encuentro documentación de esta palabra. Ha de estar relacionada con *arratigar* 'oprimir', aplicado especialmente a las prendas de vestir cuando están estrechas', voz de Babia y Laciaña registrada por Guzmán ALVAREZ, pág. 273.

(42) Sobre esta palabra y su diptongación es esencial el artículo correspondiente del DCELC.

de la Junta Vecinal; este turno es *la belía*.<sup>43</sup> El agua se embalsa en una *presa* que desagua, al abrirla, por el *muchinal*. Hasta la huerta, y luego dentro de ella, se conduce por *regueros* o *regueiros*. Para cambiar la dirección del agua *se atranca con un terrón*. Cada hoyo por donde se escapa el agua en la huerta se llama *toupa* y taponarlo es *atranca la toupa*.

Para ésta y otras faenas agrícolas las herramientas más usadas son, aparte la *jaja* o escardillo, *la azada*, *el pico*, *el azadón*, que es el de peto, y la *garabita*,<sup>44</sup> con dos dientes. El astil es *mango*.

La leguminosa más cultivada es la judía. Cuando verdes se llaman *fréjoles* y cuando secas *habas curadas*. La blanca es *batallo blanco* y la pinta *ranjona*.<sup>45</sup> Otras leguminosas conocidas son el guisante, *arbeja*, y la almorta que se llama *cantuda*.

48. *El yugo*.—Su nombre es *yugo* y sólo se usa el de vacas, que puede verse en la foto núm. 20. Se une al arado o al carro por medio de la *trasga*, barzón de hierro,<sup>46</sup> que pende de los *entremedianos* o mediana que es de *material* (cuero). Las gamellas son *camellas* y las ranuras, una a cada lado para afianzar los *cornales* o coyundas, se llaman *camuesos*.<sup>47</sup> El

(43) Igual en la Cabrera Alta, pág. 161. En el Bierzo *velilla* según GARCIA REY. Semánticamente resultaría sugestiva la etimología *vigilia*, pero fonéticamente habría que retorcerla mucho.

(44) No hallo la palabra documentada con este sentido. Véanse otras acepciones en GARCIA REY para el Bierzo, y RODRIGUEZ - CASTELLANO para el Bable occidental.

(45) Esta denominación la recoge ALONSO GARROTE bajo el adjetivo *rajón* 'todo lo que en su color o estofa se asemeja al antiguo paño de *raja*: paño *rajón*, saya *rajona*; *habas rajonas*: las alubias naturalmente pintadas a rayas o manchas de color en su piel'. En cambio, *batallo blanco* es denominación que no encuentro documentada y que me sume en cierta perplejidad. Si no tuviéramos registrado *badallo* para 'badajo', se inclinaria uno a ver un derivado metafórico de *\*battuaculum*, la lógica forma latina con dos tes que no ha dejado descendencia en la Península, pero sí en otras lenguas románicas.

(46) Registra la voz ALONSO GARROTE, pero como propia de la Ribera del Orbigo y de Antoñán del Valle. También en Cabrera Alta, pág. 129. Véase amplia documentación en DCELC, s.v. *trasca*. COROMINAS propone la etimología lat. vulg. *\*transica*, derivado de *transjicere* 'hacer pasar por alguna parte'.

(47) Al redactar ahora se me plantea la duda de si los *camuesos* no serán más bien los salientes que flanquean la ranura que esta misma y que mi sujeto haya equivocado la pregunta o yo la respuesta. Me hace pensar así el *camufos* 'cuernos o salientes del yugo' en La Mata (RODRIGUEZ-CASTELLANO, *Contribución*) y sobre todo la lectura del artículo *camuesa* del DCELD.

frontil, es la *mollida*. Uncir es *uñir* y desuncir *desuñir*. La yunta es la *pareja* y cuando hay que domarla se usa una especie de rienda que se llama *cordel*, prendida a un *vinco*, anillo de hierro como el usado para que no hocen los cerdos.<sup>48</sup>

49. *El arado*.—Se llama *una tiba*<sup>49</sup> y el tipo utilizado puede verse con detalle en la foto núm. 19. Ahora se usa también alguna que otra *vertedera*. El timón recibe el nombre de *cabo* y en su extremo delantero lleva los *caviales* por donde se introduce la *cavía*, clavija de hierro ahora, pero que antiguamente era de madera y se llamaba *pino*.<sup>50</sup> A la cama, que es *garganta*, se le une con *dos tornillos*. El dental se llama *l-arao* y la esteva *rabera*; la empuñadura de la esteva es la que recibe el nombre de *mansera*, pero me queda la duda de si no será un sinónimo importado para *rabera* que mi sujeto especializa inteligentemente. Las orejeras son *orejones* y la telera (antiguamente de madera, hoy de hierro) *triyuela*.<sup>51</sup> No hay pescuño; la telera penetra en una *fura* que hay en el dental. La reja puede ser de dos clases: *de cola* o *de cubo*; *cubo* se llama a la parte hueca trasera de la reja, donde se enfunda el dental; por fuera, los costados traseros de la reja se llaman *hombros*. A veces a la reja *se le echa una punta* para que penetre bien en el *suco*. Cuando entra mucho se dice que *está presa* y cuando no entra bien que *está labanera*.<sup>52</sup> Calzarla es *ponerla labanera*, y a veces, *echarle una cinta*, si se trata de calzarla de hombro a hombro. No se usa arrejada; para arrear la yunta se emplea *l-ayada* que lleva en su extremo un *aijón*.

(48) Según COROMINAS, DCELC, s.v. *brincar*, esta voz es un portuguesismo en leonés.

(49) Para ALONSO GARROTE *tiva* es 'esteva, mancera, pieza encorvada y trasera del arado sobre la cual apoya la mano el que ara'. No sé si tendrá este sentido en otros lugares maragatos o se habrá dejado llevar del significado etimológico < lat. *stiva*. Es curioso, desde luego que sea uno de los poquísimos derivados de la voz clásica, puesto que las formas normales presuponen lat. vul. \**steva*. Estas sinécdoques de parte por el todo, o todo por la parte —*arao* 'dental', que ahora veremos— no resultan por lo demás, demasiado sorprendentes.

(50) Sobre esta palabra es esencial el artículo *pina* del DCELC.

(51) ALONSO GARROTE registra la forma *tariyuela* para la Ribera del Orbigo. En Maragatería dice que es *triuera*. Más documentación en María C. CASADO, pág. 123; *tariyuela* es la forma que señala para la Cabrera Alta. Sobre la etimología, la argumentación de COROMINAS, s.v. *telera*, parece incontrovertible y merece la pena de ser leída.

(52) No hallo documentada esta palabra ni con éste ni con otro sentido. Se me ocurre pensar que pueda tratarse de un derivado de *lamina*.

50. *El carro*.—El utilizado ahora es el que puede verse en la foto núm. 17. Se usó hasta hace algún tiempo el carro chillón de ruedas y ejes de madera. Todo lo que queda de él en el pueblo son esas dos carcomidas ruedas que muestra la foto núm. 18. El actual mantiene, aparte rodaje, los elementos esenciales del antiguo. La escalera recibe el nombre de *piértiga* y descansa sobre los *conciones*,<sup>53</sup> que a su vez se asientan sobre el *eije*. El extremo del eje es *pezonera* y la clavija *tinja*.<sup>54</sup> El cubo se llama *calabaza* y el hocín *cantonera*; el cojinete es *buje*. Los rayos van de la calabaza a las *pinazas*. El aro es *yanta*, así, con y lo que demuestra ser palabra importada.

La *piértiga* se compone de *caminayo*,<sup>55</sup> lanza o timón que se sujeta al yugo, atravesada en el extremo por un *pino*.<sup>56</sup> A continuación siguiendo hacia atrás, esta lanza se abre en dos brazos que forman un triángulo con los cabezales delanteros. Este triángulo es *la traguadera*.<sup>57</sup> Hay dos cabezales delante y dos detrás; el exterior de cada lado es *lumbral* y el interior *berdigón*.<sup>58</sup> El suelo del carro se llama *tablal*. Los laterales son dobles, uno más bajo, interior, *las cadenas*, y otro más alto y exterior, *las varillas*. La parte trasera recibe el nombre de *culata*. Las rodadas se llaman *rodales*.

No existe la narria.

51. *El molino de harina y la elaboración del pan*.—Sigue informando todavía V. El molino es *molino rastrero* para distinguirlo del *maquintero*, que es el moderno que ya existe en Santa Colomba. El agua entra por *la presa* al *canal*. El *rodano* se compone de *árbol*, al que van presas las *alas*. Sobre el árbol

(53) Véanse formas análogas en María C. CASADO, págs. 136-7. Probablemente se trata de un derivado de *calceus*.

(54) No encuentro documentación de esta palabra. Lo más parecido y próximo es *tincar* 'hacer fuerza con una palanca para remover un peso', en Bable occidental (RODRIGUEZ-CASTELLANO). Pero v. DCELC, donde se considera *tincar* voz sudamericana de origen quichua. ¿La habrá aprendido mi sujeto durante su estancia en la Argentina? Es difícil. Tal vez haya que reconsiderar esta familia.

(55) No encuentro documentación de esta voz.

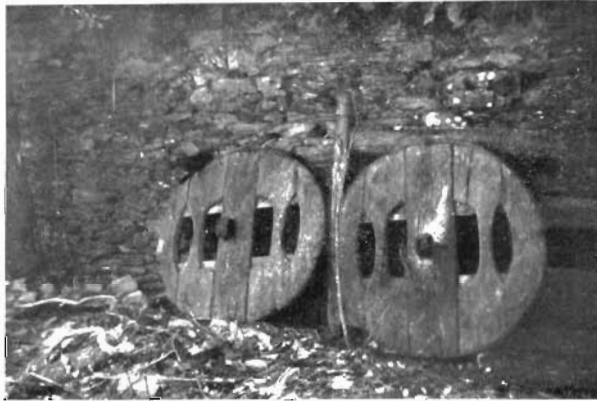
(56) Véase nota 50.

(57) La define muy bien ALONSO GARROTE.

(58) Habría que escribirlo con *v*, pues creo que ha de pertenecer a la larga familia de los derivados de *verde*.



17. — Carro.



18. — Ruedas del carro antiguo.



19. — Arado o "tiba".



20. — "Jugo".



21. — "Gadaño" y "porros".

está el *huso*, que es de hierro, y atravesada en éste *la nadea*<sup>59</sup> también de hierro, que hace mover la piedra. Ni volandera ni solera tienen nombres específicos: *piedra d-arriba* y *piedra d-abajo*. La tolva es *trimunia*<sup>60</sup> y, desde ella, por la *canaleja* cae el grano a la piedra. El recipiente donde se recoge la harina es el *farnal*.

El cedazo se llama *piñera* y no se distinguen clases de salvado.

La artesa se llama *masera* y la levadura *urmiento* o *furmiento* (el sujeto indica que esta es la forma antigua; en los dos casos la *u* inicial como [ϕ]). Cuando la masa empieza a recenter se dice que *ya despertó*. En la tarea sólo se distingue *masar* de *hacer la hugazas*. La raedera es *rayadora*.

Cada cual tiene su horno, que está normalmente dentro de la cocina (véase foto núm. 16) y se calienta con *urzs* 'brezos'. La brasa es *rosaldo* que luego T llamará *rescaldo*,<sup>61</sup> el tirabrasas *rodraco* y el barretero *furganeiro*. El pan no se cubre con paños y se suele colocar encima del escaño, como puede apreciarse en la foto núm. 12. Se distingue el *cortezo d-arriba* del *cortezo d-abajo* y a un cantero se le dice *una en-cetadura*. Un mendrugo es un *regojo* y del pan enmohecido se dice que está *puerido* o *mofoso*.

52. *Plantas silvestres*.—Todo lo referente a plantas y árboles se lo he preguntado doblemente a los sujetos B y V, y me he valido de abundantes láminas. A pesar de todo la cosecha de vocabulario ha sido mínima. La mayor parte de las plantas reseñadas por el Cuestionario o no existen en la comarca o son incapaces de distinguirlas. La gatuña es *gatiña*, forma registrada ya por Alonso Garrote y la margarita *magarza*. De la pregunta 'yerbas que nacen en los sembrados y hay que escardar', que en las encuestas andaluzas nos desbordaba

(59) ALONSO GARROTE la recoge bajo la forma *ñadea*.

(60) Véase, a propósito de esta palabra y la extensa lista de formas análogas, el convincente estudio etimológico de COROMINAS, s.v. *tramoya*.

(61) Forma más etimológica, como el portugués *rescaldo*; v. DCELC, s.v. *caldo*.



todas las previsiones del Cuestionario, sólo obtengo *cenijo*, *amapola*, *buéligo*, *neguilla* y *abezo* (B dice *acebo*), con descripciones muy confusas.

La seta es *cogorda* (ambos pronuncian [kõgórda]) y la blanca de anillo, que es la que consideran comestible, *cogorda con cinta*. No distinguen más clases ni más nada. En toda la restante pág. 57 del Cuestionario sólo se consigue cubrir (y es con B a quien interrogo en segundo lugar) *l-anís* y *fanoyo* 'hinojo'. No sale mejor parada la 58. Conoce V el tomillo y la *tomillina* variedad que debe ser el llamado tomillo salsero; además el *toyo* 'aulaga'. B añade la *carqueisa*, el espino 'escaramujo', cuyos frutos son *corales*, y el *zarzal*.

53. *Plantas cultivadas*.—Responde sólo V. Hablé de las judías en el § 47. Los rodrigones para sostener sus matas son sólo los *palos de las habas*. Lo mismo la ristra de ajos que la sarta de cebollas se llama *riestra*. No se distinguen clases de cardos y tampoco el vilano tiene nombre específico, es simplemente *la flor del cardo*.

54. *Arboles*.—La corteza del árbol es la *cáscara* y el ramojo *ramallo*. Se poda con tijera o con una hoz de mano que se llama *pudona*. El esqueje es la *púa*, desgajar es *esgarranchar*. El tocón de un árbol es *el culo* y *brotar* sirve igualmente para retoñar. *Tallo* es el brote.

El puntal para soportar ramas cargadas de fruta es *un poste* y ponerlo es *pustear el árbol*. Arboles frutales hay *el castañal*, *el guindal*, *el manzanal*, *el peral* y *la nugal*. Los gajos de la nuez son *piernas* y no se distingue otra cosa en ella; el corazón de una pera o una manzana *rungallo*.<sup>62</sup> El manzano sivistre es *carozal*, su fruta la *carueza*. El gusano de la fruta se llama *coco*.

El roble, aunque ya empieza a utilizarse este nombre, se ha llamado tradicionalmente *carbaya*; la bellota *arbillota*. Otros árboles conocidos son el saúco *sabugueiro*, el sauce *la*

(62) Lo registra ALONSO GARROTE bajo la forma *rongayo*.

*salguera, el álamo, el chopo, el olmo negrillo, el fresno, el abedul* (B dice *abedul*, pero menciona un topónimo *Los Abedulos*)<sup>63</sup> y el aliso *umeiro*. Pero quien reina en la vegetación maragata no es un árbol sino un arbusto, la *urz* 'el brezo', cuya raíz recibe el nombre de *tuérgano*.

Un tronco grande es un *roldo*,<sup>64</sup> hacer leña en el monte es *cortar un carro de leña*, cortar leña en casa *hacer unas rachas*. *Racha* es astilla y *astilla* el trocito que salta al cortar leña. Hendir es *rajar* y la cuña para hendir el tronco es *una pina de hierro*. Se sierra con *serrón de mano* o *tranzador*.

55. *Insectos y reptiles*.—Han intervenido inicialmente los sujetos N y después he completado o he insistido con B o T. Indicaré las contestaciones que se deban a estos dos.

Para libélula distinguen entre *avión*, que vuela rápidamente, y *bailadera* que se agita sobre el agua estancada.<sup>65</sup> No se diferencian, en cambio, las clases de abejorro, que es siempre *moscón*, lo que confirma B. Los huevos de mosca son *cocos* B, aunque más propiamente entiende por tal los gusanos que producen en la carne. Me referí en el § 6 a la falta de nombre de la santateresa; lo mismo me ocurre con el ciervo volante y la carraleja, aunque esta última dudo que realmente la conozcan. El saltamontes es *saltón*, la cigarra *chicharra* y la mariquita *sapo de Dios* (B contesta en plural, *sapines de Dios*).

La oruga es *brugo*, la babosa *limaco* para N y B, pero T me da la forma arcaica *llimaco*. La luciérnaga es *lucero* para N, *bicho* de luz para B. La aluda es *hormiga voladora*, la araña *arañón*, el alacrán *arraclán*. No recibo respuesta a la cuestión ciempiés. Creo que no lo conocen.

(63) Forma que presupone \*betulu, como los derivados galaicoportugueses. En Sanabria *budulu*, según A. CASTRO, RFE, V. pág. 31.

(64) ALONSO GARROTE define 'trozo del tronco de un árbol sin labrar conservando su forma cilíndrica', pero circunscribiendo esta forma a Astorga y diciendo que en Maragatería, La Cepeda y la Ribera, se usa *rueldo*. De rotulus.

(65) No registra ALONSO GARROTE ninguna de las dos voces ni hallo otras referencias dialectales.

No me dan designaciones eufemísticas de la culebra. Sobre la pronunciación de este nombre hemos tratado en el § 26. El lución es según N *esculón* (la *u* B la pronuncia como [ö]).<sup>66</sup> Del mítico *alicante* dice B que es verde. No hay respuesta a la pregunta «¿con qué muerde la víbora?» Salamanca y salamandra son *salamanca* para T de quien obtengo, por fin, contestación a esta pregunta, y oigo luego el nombre a otra vieja ante una salamandra real.

56. *Las aves*.—También he preguntado inicialmente a los sujetos N y luego he completado con B. Alguna respuesta procede de V e igualmente se indicará.

Los pájaros en el nido, aún sin pluma, se llaman *güirones* según B y *están guiriones* según los N. La pelusa que tienen entonces es *peluja* y cuando llegan a volantes se dice que *andan a la voladiella*.

Toda clase de gorrión se llama *pardal*, el petirrojo *pimentera*, el cuclillo *cuco*. El ruiseñor se nombra así, pero el jilguero es *tuculís* (B me da la forma en plural y dice *toqueli-ses*). No tengo respuesta para verderón ni conocen la alondra o su variedad la calandria; si hay alguna la confunden con la *altabola* 'cogujada'. El vencejo es *guirri*, plural *guirres*, y desde luego lo distinguen del *avión* sin confusiones. El picamaderos es *pito*; no parecen conocer el abejaruco, del que a lo sumo consigo sacarle a E que es *pito* también. La aguzanieves se le llama *lavandera* y la avefría *nevera*. La abubilla es *abudibiella*, nombre y forma en que coinciden todos los informantes; la urraca *pega* y no consigo respuesta para chotacabras ni para arrendajo. Distinguen la *lechuza* de la *coruja* 'corneja', pero me da la impresión de que engloban en el término *mochó* lo mismo al mochuelo que al buho. Las aves de rapiña quedan reducidas a *áliga* T y *abilucho*. Entre los que no incluye el Cuestionario, el mirlo es *la mierla* y el carbonero recibe el nombre de *linaceiro*. Según B el reyezuelo es *la ca-*

(66) En Bable occidental (RODRIGUEZ-CASTELLANO, pág. 62) y Babia y Laciana (G. ALVAREZ, pág. 289) *esculanciu*.

*rriza*,<sup>67</sup> pero para V, ante el mismo grabado, ese pájaro es *la papujita* y cree que la carriza es más diminuto, el más pequeño de los que se conocen. N dicen que *la papuja* es negra. El pinzón se llama *pinpín*, según V. El *picalpez* B es el martín pescador u otra ave análoga. Queda sin indentificar *la cucu-rillera*, *la buzgayada*, de la que me dicen que es pequeña y blanca con las alas negras, la *calderina* negra y pequeña y *el rabi-rrubio*.<sup>68</sup>

57. *Otros animales silvestres*.—Los mismos informantes. El tejón es *teijo* y la comadreja *donocilla* (B pronuncia *denocilla*). No obtengo designaciones eufemísticas de la zorra. La madriguera es *vivera*.

58. *Vida pastoril*.—Informa B hasta que indiquemos otra cosa. Del prado cencido se dice que *no está traquiao* o que *no está cumido*. El trébol dice que es la *yerba melguera* pero no quedo muy convencido. El heno es la *yerba* y el henaje *arramarla pa que se seque*. No es frecuente hacer gavillas con el heno, pero en caso de hacer alguna se llama *maniza*. Se almacena en los pajares. Se siega con el *gadaño* (a la pregunta contesta [gwa'dáña], pero luego dice *gadaño* y ésta es la forma que escucho a otras personas). El conjunto de *martillo* y *bigornia* constituyen *los hierros*. La vasija para llevar la piedra es un cuerno de toro y se llama *la cachopa*.<sup>69</sup>

El conjunto de ovejas es *rabaño*, de cabras *la cabrada*, de vacas *la vacada*. Si es pequeño es un *tajín*. Cuando se detienen las ovejas se dice que *están remansiadas*. El agostadero es la *rastrojera* y el forraje es *el verde*. No existen cabañas, ni fijas ni portátiles. En caso necesario el pastor duerme en el suelo, sobre una *maniza* 'haz de heno o de paja'. No hay comederos ni abrevaderos portátiles.

(67) Le muestro el grabado de la pág. 79 del libro citado en la nota 10 (inglés *wren*). El DRAE registra como voz asturiana *carrizo* 'pajarillo muy común, de color pardo, que anida en los vallados'.

(68) La mayor parte de estos nombres de pájaros no están recogidos por ALONSO GARROTE ni registrados en otros estudios dialectales leoneses.

(69) Véase DCELC. s.v. *cacho*. Esta acepción de *cachopa* puede servir de enlace etimológico entre *cacho* 'cacharro' y *cacho* 'cuerno'. Compárense algunas formas del mapa 118 del ALEA.

En los *cencerros* se diferencia la *campana*, boquiancha grande, de la *esquila*, boquiancha pequeña. El boquiango es *tupia*, mayor o menor, y el muy grande para vacas *tupio*.<sup>70</sup> Se cuelgan de la *collera*. Las carlancas son *carrancas*.

59. *Ganado vacuno*.—Es la *vacada*. El establo se llama *cuadra* y no tiene andén. El becerro al nacer es *ternero*, poco después *jato*, desde el año *novillo*. Mugir se dice *rebordiar*.<sup>71</sup> La vaca torionda está *deshonesta*; cuando pare *aparida*. Usa los términos *machorra* y *bierba*<sup>72</sup> sin distinguir entre machorra y horra; para malparir da *abortar*. Ni la cría nacida muerta ni la hembra reciben nombre especial. Tampoco la teticiega o la enjuta. Por la forma o condición de los cuernos sólo se distinguen la *mocha* y la *gacha*. De la res orejuda se dice que es *berciana*. Poco de particular en los colores: *parda* la jabonera, *jirga* la berrenda y *pinta* la mosqueada. Las pezuñas son *cascos*, igual que los cascós de las caballerías, y la boñiga *muñica*. Para llamar la atención de la vaca se usan las voces *toma bucha*, *toma mona*.

60. *Las ovejas*.—El pastor usa *tajones* 'zahones' y *leguis*; si estos son de piel de oveja o de cabra se llaman *angurrias*<sup>73</sup>; además un *capote de pardo* (tejido recio de lana de oveja).

La cayada se distingue del *cayado*, que no es más que un simple garrote. El golpe que se da con ellos es *cayatazo*. Los vaqueros usan una *ayada*.

El zurrón de piel de oveja es la *cerrona*. La sal para el ganado se lleva en un *cuerno*, para *echarles ensaladas* en los *lambideros*, donde las ovejas van a *lamber*.

(70) Voces indudablemente relacionadas con *tupir*, tupido, que según COROMINAS proceden de una onomatopeya t u p.

(71) Cfr. G. ALVAREZ, pág. 325; RODRIGUEZ-CASTELLANO, pág. 307, NEIRA *El habla de Lena*, pág. 276. El DRAE da *rebudiar* 'roncar el jabalí', como voz de la Montaña. COROMINAS la estudia s.v. *bode*.

(72) El DRAE incluye como voz asturiana *bierva* 'vaca que ha perdido o a quien se ha quitado la cría y sigue dando leche'.

(73) Creo que debe añadirse a los derivados de *ruga* que estudia COROMINAS, s.v. *engurria*; la relación semántica es clara.

El redil es *una corralada*, constituida por *las cancillas*, de madera. Propiamente *las cancillas* son las tablas horizontales que van de *peón a peón*, los dos palos verticales, donde quedan fijadas. El conjunto es también *cancilla*. Los *peones* se fijan al suelo, sirviendo para afirmarlos *una zapata*, tablita cuadrada con un agujero por donde penetra el peón. Para unir peones contiguos de *cancillas* distintas se usa *la corra*. Clavadas y unidas así las *cancillas* forman *la corralada*. Por la parte de fuera se colocan estacas de sostén, los *verdugos*, que van del suelo a las *cancillas*.

El sestero es *sistiadero*, y de las ovejas se dice que están *amarrizadas* cuando tienen la cabeza baja para sestar.

El cordero recental es *corderín*,<sup>74</sup> luego *cordero* y, cuando tiene un año, *cancín*. Después *carnero* o *borrego* indistintamente. Para cordero sin madre me da *güérfano* y para el de desecho sólo le saco *raqúitico* o que *no vale*. Utiliza los términos *gayusco* y *gállaro*<sup>75</sup> para *rencoso* o *ciclán*, sin distinguir ambas posibilidades. El hermafrodita es *manflorito* y el morueco *marón*. Embestirse los carneros es *estar los marones a toreadas* o *atorearse*, balar *berrar*.

La señal en la oreja puede ser *gayo* muesca, *rajada*, *pata-gallina*, hoja de higuera, *agujero*, *forcón*, cortada en forma de escuadra, y *cortada* despuntada.

No se distinguen tipos de *uveja*. De la morionda se dice que *anda caliente*. No hay nombre especial para cubrir. Desrabotrarlas es *arrabizarlas*. El manso o guía del rebaño recibe el nombre de *corredor* o *girón*.<sup>76</sup> La voz para llamar a la oveja es *chicho querida*.

(74) Pregunto directamente por *año*, voz que ALONSO GARROTE trae como propia de la Maragatería Alta, pero me dice que no se usa tal palabra ni la ha oído nunca.

(75) Compárense estas formas con la larga serie de los mapas 509 y 510 del ALEA. No cito con más frecuencia esta obra, porque es fácil, dada la forma expositiva que seguimos, ir al mapa correspondiente a cada cuestión. Infinidad de veces se hallará allí documentada la voz.

(76) Uso la grafía *girón* con *g*, porque evidentemente habrá que relacionar esta palabra con *giro* y no con *jirón*.

La oveja con lana en la frente es *cermiñuda*,<sup>77</sup> con lana basta en las ancas *lanuda*. Cortarles la lana bajo el cuello es *acollarlas*, cortársela alrededor de las ubres no tiene nombre especial; *esquilar* es también *tresquilar*, y el moño de lana que puede dejarse sin esquilar se llama *un repelón*.

61. *Las cabras*.—La cría de la cabra recibe los nombres de *cabrito* o *falifro*.<sup>78</sup> El primal es *ingudín*.<sup>79</sup> La cabra que pare por primera vez *una cancina* y a la que se le abija un cordero *una enjarmadera*. De la que está en celo se dice *que anda caliente* y cubrirla es *montarla*. El macho es *beche*<sup>80</sup> y, si se castra, *un castrón*. El mandil del *beche* es el *braguero*.

Las mamellas reciben el nombre de *sartas* o *sartucas*, pero T me dió el nombre *golibero*, al preguntarle por las barbas de la gallina, para las que en cambio, no conocía designación. La cabra con pelos largos en flancos y patas es *cerruda*. Balar lastimeramente o no, es *berrar*. El modo de llamar a la cabra es *tuca túquina*.

Las cagarrutas de cabra u oveja, son *cagayas* y, cuando blandas, se dice que los animales se *zurren*. En polvo no tienen nombre.

62. *El cerdo y su matanza*.—Quien informa ahora es T. Al cerdo lo llaman *cocho*; no los crían, los compran en los mercados de Lucillo o Santa Colomba. La pocilga recibe el nombre de *cortea* (*curtea* O), el dornajo es *la pila*. La mixtura para cebarlo no tiene nombre especial. Hozar es *fuzar* y para evitarlo se les pone *un vinco* en el hocico. Se les llama con la voz *gurrín* repetida.

El matarife es el *matadore*, con la *-e* paragógica propia de

(77) Véase el estudio etimológico de COROMINAS, s.v. *cermeña*, y el posible eslabón que puede resultar esta forma aplicada aquí.

(78) Esta denominación del cabrito, que evidentemente ha de relacionarse con *falifo* 'prenda de vestir, vestidura de piel de oveja o cabra', completa el panorama semántico de esta palabra, que tan documentada y felizmente ha estudiado M. GARCÍA BLANCO, *Una cuestión de lexicografía medieval. Falifo, falifa 'prenda de vestir'*, separata del BRAE, Madrid, 1946.

(79) Otra forma que añadir a la familia de *igüedo* (v. DCELC).

(80) Véase DCELC, nota 5, s.v. *beche*.

T. Se mata con *cochillo* y sobre un *banco*. Lo pelan con agua caliente y un *gadaño*. Sacan las *tripas menudas*, las *morcilleras* y la *tripa el culo*. El conjunto no tiene nombre; un *bueco* son las que se compran para completar; el resto de los avíos es el *peimiento*. El relleno del embutido, antes de hacerlo son los *chichos*. No hay voz específica para torrezno. No la obtengo tampoco para pringue o manteca derretida porque la contestación *quedó el pus de la manteca* no me convence. Los *chicharrones* dice que son el *redeño* de la manteca. Se sala en una *masera*. La carátula salada son las *quejadas* y el brazuelo una *espalda*. No consigo más nombre aparte éstos, que los muy generales y conocidos.

63. *Otros animales domésticos*.—Informa de nuevo B. De lo referente a las caballerías pocas contestaciones y sin interés apenas. Rebuznar es *ronar* y la burra en celo vuelve a ser *deshonesta*, como la vaca.

El modo de llamar al gato es *mis* y al perro *titi toma*. Mautlar es *berrear* y aullar *ullar*. Azuzar se dice *envizcar*. La perra en celo *está caliente*, y *encarrillar* es cubrir el perro a la perra. Un perro viejo e inútil es *un can*.

64. *Las gallinas*.—Contesta T. Escasez de léxico. No consigo más de B ni de O. No hay nombre colectivo. Por el color la lorigada es *pedresa*. A la llueca le dice *gorona* y mientras está empollando se dice que está *gorando*. Las gallinas ponen en el *nial*, donde se coloca de señal un huevo huero, que está *gorón*. La molleja es *merezuela* y la enjundia *ensundias*.

65. *Las abejas*.—Informa B y pregunto también a V, que añade muy poco. La colmena se hace de cuatro tablas o de un tronco vaciado. Dentro van los *jueces* V, palos atravesados donde se sostienen los panales. La abeja reina es *la maestra*. El aguijón es el *pincho*, la piquera *una rendijina*. Para caststrarlas se ahuman con *una moñica*.

66. *La casa y las ocupaciones domésticas*.—El vocabulario es aquí también muy pobre, porque las condiciones de vida son mínimas y miserables. La vida casera se hace en torno al fuego, en una cocina como la que puede verse en las fotos



números 12, 13 y 15, sin luz, sin ventilación y sin limpieza. Informa esencialmente T, pero hay respuestas que se deben a otros sujetos y que se señalarán.

El espacio entre dos casas dice T que es *entrejuano*<sup>81</sup> y B niega este nombre y afirma que *calleja*. Las jambas de la puerta son *batientes* O, el dintel *la lumbradura* O; ni el umbral ni su peldaño tienen nombre. El picaporte es *lanca da rana* O, por su forma, y el llamador *picaporte*. Llamar a la puerta es *picar*, cerrar *pechar*; la tranca es *palanca*.

Normalmente, desde la puerta de la calle se entra a un cobertizo para guardar los aperos que se llama *purta*; a continuación se halla el *curral* o patio. La leña se guarda en *una tinada*.

En la planta baja está la cocina y algún *cuarto*. En el piso alto está *la sala* y hay un *corredor* o *solana*. Se sube por la escalera, pero las escaleras de manos son *escaladas*. La baranda o pasamanos es *balaústre*.

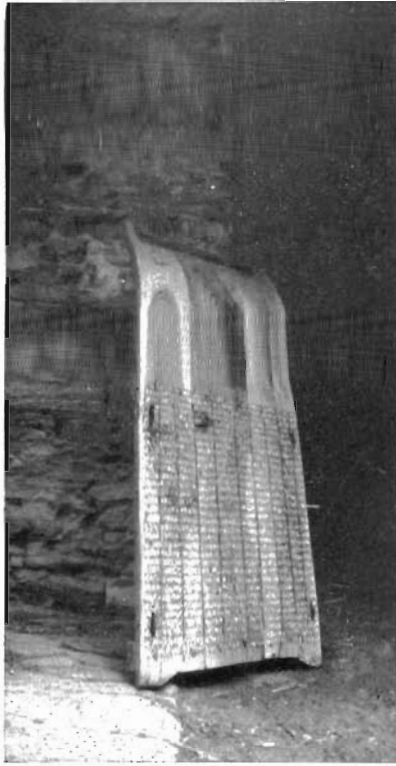
La palangana es *palancana*, el orinal *la becenilla* o *l-orinal*. La cuna se llama *camilla* y mecer a los niños es *arrollalos*.

Los pies de la cama son *la cabecera d-alante*, un jergón se llama *colchoneta*, la almohada *almada* y la manta *cubertore*.

Cuando se apaga la lumbre, se dice que *se amató la lumbre*. No hay soplillo, sí *fuelle*. Debajo del horno hay una *hornilla*, que se usa para guardar la ceniza. La ceniza se retira con una *paleta*. El tronco grande que se pone en la lumbre es *rachón*. El hollín recibe el nombre de *sarrío*; se limpia con una *emundilla* (haz de paja atado a un palo largo).<sup>82</sup> El suelo del hogar es el *llar* de la lumbre, las trébedes *trespiás*. Las llares son normales (véanse fotos números 12 y 13) y se lla-

(81) ALONSO GARROTE da las formas *antiojano*, *antojano*. Evidentemente se trata, pues, de un derivado de *ante ostianum*, deformado por la etimología popular en Andiñuela.

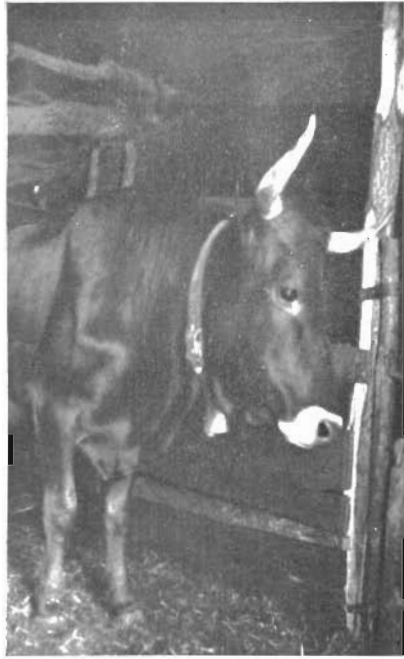
(82) ALONSO GARROTE recoge la forma *mundiella* y dice: «Escobón colocado en el extremo de un mango largo, utilizado para barrer la ceniza de los hornos, antes de cocer el pan, en Maragatería Alta (Andiñuela, Plada, Viforcós)». Plada debe ser Prada de la Sierra, a ocho kilómetros de Andiñuela, pero no ya propiamente Maragatería. Véanse otras referencias en María C. CASADO, pág. 117.



22. — Trillo.



23. — "Rastrilla".



24. — Aspecto de una cuadra con vaca en primer término.



25. — "Potro" para herrar o curar vacas.



26. — "Albardón".

man *abrigancias*.<sup>83</sup> De ellas cuelgan *el pote* o *el calderón*. El hogar está en el centro de la cocina. Lo normal es que no tenga chimenea. Entonces se le pone, si la techumbre es de paja, un entramado de tablas a cierta altura, la *priula*, (voz registrada por Alonso Garrote) para que detenga las chispas y no incendie la paja del techo.

No se usan asadores, a lo sumo un espeto de palo *pincho*. El cazo para sacar la comida del pote es la *caceta*. *Manilla* es la mano del mortero. Antiguamente se usaban para alumbrarse los *aguzos*,<sup>84</sup> una especie de teas de brezo. La palmatoria es muy rara; se llama *candilero*.

En la foto número 15 pueden verse dos recipientes de barro; el alto es *barreñón*,<sup>85</sup> el bajo *tartera*. El barril para llevar agua al campo es *la barrila*, nombre que indistintamente se le da al botijo, aunque a éste también se le llame así. Beber al alto es beber *a chorro*. La damajuana se llama *garrafón*.

Tostar es *torrar*. Del pan empapado en agua o salsa se dice que está *amazacao*; de lo que está medio cocido que está *encallado*. La comida insípida es *sosa*, rebozar es  *echar una masa*. El asador de castañas se llama *tambor* y el conjunto de castañas asadas se llama *magosto*. La piedra de lavar es el *lavador*, estregar *refregare*, torcer *retorcere*, aclarar *clariar*, solear *curare*.

Enhebrar es *enfilar*, un remiendo es un *rumiendo*,<sup>86</sup> el alfilerero *alfiliter* o *alfilitere*.

El desván que se usa para meter leña o como gallinero —ahora informa V— se llama *tresván*. Existen tejados, pero

(83) Con la forma *abregancias* registró esta voz ALONSO GARROTE y la ha incorporado el DRAE como leonesismo. El DCELC añade otras formas y propone una etimología poco convincente: leonés *pregar* 'plegar'.

(84) ALONSO GARROTE explica así la palabra: «El ramaje largo y grueso de los brezos en pie, ennegrecido por haber sido quemado expreso para utilizarlo en casa como teas o antorchas con que alumbrarse cuando no se conocían más medios de iluminación que los proporcionados por el campo...».

(85) ALONSO GARROTE en su descripción le atribuye dos asas, que el de Andiñuela desde luego no tiene.

(86) Registra la forma ALONSO GARROTE.

aún abunda la construcción típica con techo de paja, *la sobera*,<sup>87</sup> formada por haces de centeno desgranados *cuelmos* B. *El cumbre* es la viga cumbreira y *carreras* las cimeras. El cabrio son los *brazos de tijera* y la alfajía *tablao*. El alero es la *pingagotera*.

67. *El cuerpo humano*.—Informa T. Sorprende de nuevo la pobreza de vocabulario, la cantidad de cuestiones que carecen de voz específica. Intenté completar con B sin éxito apenas.

No se distingue cutis de *pillejo* en general. Las pecas son *pencas*. No consigo denominaciones festivas de la cabeza; las sienes son las *senes* y las cejas *las tejas de los ojos*, las pestañas el *vello del ojo*. Guiñar los ojos es *cerrar la vista*. Mirar de reajo es *mirar de lao*. No obtengo contestación a párpados o esclerótica; la niña es *la meniña*.

No hay voz para mechón de cabellos y parece ser que no hay pelirrojos en el pueblo.

El pescuezo me lo afina en *cuello*, el cogote es *cucote*, el cerebro [lo sésø], la coronilla *corona* B.

Para sangrar las narices me da *derramen de sangre*, para mejillas *carrillines*; las *quejadas* sirven para personas y animales indiscriminadamente.

El paladar es *el cielo de la boca*, la encía *la engiva*, los colmillos *los caneiros*.<sup>88</sup> No hay respuesta para campanilla; a la pregunta nuez responde *un nacido* y luego [nwé:], pero no acaba de aclararse. La garganta es *gorja*.

El tuétano se llama *tátamo*, los pulmones *livianos*, el estómago *estógamo*, los intestinos *la tripa*, el espinazo, *el güeso de la espinilla*. Para sobaco, palabra que desconoce, sólo obtengo *debajo-l brazo*. El codo es *coudo*, la cadera *el carrillin del cuadril*, la espalda *custillas*, el muslo *cuadril* (insisto, in-

(87) ALONSO GARROTE trae *subera*. De hecho yo también he oído esa forma. Recuérdese lo del archifonema vocálico velar a que me he referido en los § 15-17. Debe incluirse esta palabra en la familia de los derivados de *super* (v. DCELC v. *sobre*).

(88) Recoge esta palabra ALONSO GARROTE en su forma monoptongada *canero*.

cluso preguntando directamente *muslo*, y nada: dice que el *muslo* está al lado de la nalga). Para corva, sólo consigo *el juego de la rodilla*. El tobillo es *el carrillín del pia*, el talón *carcañal*.

Los biceps se llaman *la sangría*, una articulación es *el juego o la conjuntura*, y para descoyuntado me pronuncia [deskon̄kon̄tao]. La palma de la mano es *la planta la mano*, una bofetada es *un cachete en el rostro o una galleta*. Las cosquillas son *coscas*.<sup>89</sup> No hay respuesta para los dedos índice y anular. Los otros tres son [purgá<sup>l</sup>] o [pɔrgarə], *dedo mayor* y *el pequeño o chiquitín*. Los nudillos son [kon̄xunt̄rã<sup>s</sup>] y no distingue las falanges ni el pulpejo con nombres específicos. Los padrastrós reciben el nombre de *respigones*. Una almorzada es *una mostada*.

Para bocanada obtengo *bucalada*, nada para bostezar, para desperezarse *espurrir*,<sup>90</sup> para eructar *aburtare*, para gargajo *escarrio*. Estornudar es *sorniare*<sup>91</sup> o *estornedare*, sin limpiarse la nariz *sunare* o *sonudare*.

No hay nombre específico para náuseas; solamente consigo de la sujeto la frase *qué gana tengo de provocarme*, porque vomitar es *provocarse*. Hipo el *lipo* («*que lipo tengo*»), jadear *lasiar*; ruborizarse es *ponerse colorao*. El frío que se tiene es *la friura* y si se tiritita, se dice que se está *barboleando de frío*; *un resplandore* o *un escalofrío* son los términos para repeluzno. Los dedos entumecidos me dice T que esaán *engarabataos*, B que están *engarniaos*.

Los ojos legañosos se dice que están llenos *d-argañe* (véase el § 5), la roña es *porquería*, el que no se lava *guarro* o *cocho*.

No obtengo respuesta para bizco. Para orzuelo me da *cor-*

(89) Esta forma sin sufijo, que se ha registrado en zonas del norte de Portugal (cfr. DCELC) es también la usual en Astorga. La registra Alonso GARROTE.

(90) Registrada por Alonso GARROTE e incorporada al DRAE como provincialismo de León, Asturias, Palencia y Santander. De *expurrigere* (G. DE DIEGO, RFE, XII, pág. 11).

(91) ALONSO GARROTE recoge *sornear* como 'sonarse fuerte' o 'hacer ruido nasal sin resultado'.

nizuelo. Un lobanillo es un *temaore*.<sup>92</sup> Para las paperas sólo logro la contestación *enginias*.

El zurdo es *izquierdo*. No hay palabra para ambidextro. Para *manco* sólo consigo el término general, y preguntado directamente después de fracasar con la pregunta indirecta. La joroba es *chepa* y el jorobado *chepo*. La muleta del cojo es *moleta*; pregunto directamente por *burra*, voz que trae Alonso Garrote como propia de Andiñuela para designar este objeto; T la niega, igualmente B,<sup>93</sup> Patojo, patizambo, patiestevado, epidemia y sarpullido quedan sin contestación. Para rechoncho obtengo de B el genérico *gordo*; desmedrado es *ruín*, flaco *filado*.

El tartamudo *está entropedido*, según T; B da el término general. La pregunta sobre el gangoso me la resuelve T con la perífrasis *está llevado de galeras*.

El golondrino se llama *belendrin*, el antrax *fronjo*<sup>94</sup>; para barrillo sólo consigo una explicación, que es *la riquiriación de la natoraleza de la presona*. En panadizo vuelve al término usado para los padrastrós, *respigones*, y no logro aclarar la cuestión.<sup>95</sup> Un arañazo es *un aruñazo*, la desolladura carece de nombre específico.

La erisipela se conoce como *desipela* o *desipelón*, la varicela como *viruela blanca*. No hay contestación para difteria. La tos ferina es la *tos severina*, la diarrea *diguerrea*, la apendicitis *el meserere*, la perlesía *la nervia*. Una cicatriz es *señal pa toa la vida*, la ampolla es *empolla* y la vejiga de sangre *burra*. Un chichón se llama *bollo* y descalabradura me lo resuelve con la perífrasis *que trompazo diu*.

68. *El vestido*.—Informa igualmente T. Entre las prendas femeninas debo recordar *el rodo*, falda exterior, que con *saya*

(92) No hallo documentación de esta palabra.

(93) Lo cual hace suponer que ALONSO GARROTE lo que ha registrado ha sido la creación personal de un individuo determinado en un momento determinado, una metáfora humorística sin más valor que el puramente circunstancial.

(94) Véase arriba, § 9.

(95) ALONSO GARROTE registra *respigón* como padrastro, pero nada más.

y *refajo* forma el trío de prendas inferiores. No es usual, pero pueden usarse [kanθonθilo]. El delantal es *mandil*, la blusa *chambra*, el jubón *jugón*. Como prendas de abrigo *la frisa*, especie de echarpe rústico, el *dengue*,<sup>96</sup> más corto, y el *mantón*. En la cabeza se lleva *pañuelo*. El típico maragato es *el pañuelo de ramos de palma*.

Entre las prendas del atuendo típico masculino, merecen destacarse las *ataqueras* y las *bragas*, cuya descripción puede hallarse en Alonso Garrote. El sombrero típico es *la montera*. El pañuelo de la nariz es el *pañuelo de bolsillo* y destaco *bolsillo* término usual en Andiñuela, mientras en Astorga se dice *bolso*.

El calzado más utilizado son *las galochas* 'zuecos' y los *chanclos* 'botas con suelo de madera'. Cuando se ata el calzado se dice que *se abota*, anudarlo es *nudare*. Las ligas se llaman [líäs].

69. *La familia y la vida humana*.—Ha informado I, pero algunas contestaciones se deben a T; indico éstas.

Cortejar es *rondar*; cuando el pretendiente va a declararse —habla T— *ya va a dir con ella* y si lo rechaza *vaya un zapatazo que se mamóu*; romper las relaciones *dejala* o *dejalolo*. Las amonestaciones son *los proclamos*. Vivir maritalmente es *estar amontonaos*.

Los gemelos son *millizos*. No hay respuesta para *canastilla*. Amamantar al niño es *darle de mamar*. La posible nodriza *mamantadera*. Fajar al niño se llama *empañar* y la faja *orillo*.

Al nacer es *un niño pequeñín*, después *rapaz* hasta que se hace *mozo*. La forma familiar de llamar al padre y a la madre es *papá* y *mamá*; *abuelo* y *abuela* a los abuelos. El hijo nacido tardíamente es *el seruendo*.

A la beata se le llama *santurrona*, al tacaño *cotriñas*, al manirroto *gastador*, a la mujer vaga *holgazana*, pero sobre

(96) De estas dos prendas maragatas puede verse una más pormenorizada descripción en la obra de ALONSO GARROTE.



todo *basta*, a la entrometida *metijona* o *cuntera*; husmear es *oler*. Del charlatán lo que se dice es *fulano* o *citano toca tanto la lengua*. El indeseable es *tramposo*, el papanatas *atontao*. Al glotón le dicen *tragón* y al goloso *lambisquero*.

La fórmula de saludo es *Dios te ayude* y se contesta *bienvenido*. La fórmula para hablar de una persona fallecida es anteponiendo el *difunto* a su nombre.

70. *Vida religiosa*.—El tratamiento del cura es *señor cura*, el monaguillo es *moniguillo*; el atrio se llama *el sagrao*; santiguarse es *hacer la crú*. A la cuestión *diablo* contesta el *demonio*; en la conversación dice una vez *el diaño lu lleva*, y varias como exclamación o refiriéndose a un niño travieso, *demónico*. Pero a los niños se les asusta con que *vien el lobo o un fulano*.

71. *Juegos y diversiones*.—N son los informadores: completo con B e I.

Irse de juerga es *dir de jolta*, y lo confirman B e I. No se juega a la pelota, sí a los bolos. La *toña* es la *bigarda*; para palo y paleta de la toña no hay respuesta. La perinola se llama *bailadera*, la peonza *peona*, el peón *rompepeonas*; el clavo de este último es más largo y apuntado, pero no tiene nombre específico. El zumbel es simplemente *cuerda* o *cordel*. La honda recibe el nombre de *los ramales*, el tiragomas es *tirador*. Un balancín es una *tatarafuella*.

No se juega con bolas, ni a la pídola ni al chito ni se conoce la cometa. Al juego de la gallina ciega se le llama *el murón*, al del escondite *la maría*. Variantes de éste son *la cadenilla*, donde el que *se queda* corre tras los demás hasta alcanzar a alguno, y jugar *a la tula*, como el anterior pero bastando tocar, siempre que el tocado no lo evite con la mano. La maya se llama *libradero*. Se juega a la taba y las partes de ésta son *hoyo*, *correa*, *salvo* y *rey*. El juego del tejuelo es *la semana*.

Los bailes más comunes, me dice I, son la *jota* y *el baile maragato*. T añade *la dozaina*, que se baila en rueda, y recuerda vagamente *el brincón* descrito por Alonso Garrote como

propio de esta zona. El *tamborín* y la *flauta* son los instrumentos de música más utilizados; me lo dice B, que es el *tamboritero* del pueblo.

Llevar a hombros se dice *llevar a la cachabarrilla*, a cuestras, a *custillas*. No hay contestación para hacer el pino. Dar la voltereta es *dar la forcadiella*. Ponerse en cuclillas es *agachao*. Caer de bruces es *de morros*, caer de espaldas es *de custillas*; no tengo respuesta para chapuzar; si alguien se moja los pies se dice que está *enchapao*.

72. *Oficios*.—Del último capítulo del Cuestionario, el de Oficios, no he obtenido prácticamente nada, porque no los hay en la localidad. La prestación personal es *l'hacendera*.<sup>97</sup> El peón de albañil se llama *pinche* o *barroso*, el palustre *paleta*, la gaveta *cajón*. El herrero, que no lo hay, era *ferreiro*. La herrumbre se llama *ferrujo* y de lo que se oxida se dice que *está ferrujo*. De todo esto me ha informado V, que como dije es el único del pueblo que practica la carpintería, pero no me ofrece ninguna particularidad en la relación de las herramientas de carpintero.

## Final

Hemos llegado al final de nuestro trabajo. Creo que de todo lo expuesto pueden sacarse algunas conclusiones. La primera es que de una breve encuesta —tres horas faltaron para los cuatro días completos— hecha conscientemente y con método, se puede obtener tanto fruto como de una larga observación a la espera, «dejando hablar» que nos dicen los dialectólogos. Y que ese fruto tiene la ventaja, como ya adelantamos al anunciar nuestro método, de que lo obtenemos situado ya dentro de un sistema y adscrito a un hablante concreto y a una circunstancia determinada. Nada tan sistemá-

(97) Esta voz ya la registra ALONSO GARROTE como propia de Andiñuela.

(98) ALONSO GARROTE recoge esta palabra en su forma *facendera*, que sería la antigua y explica con detalle la costumbre.

tico como la lengua y nada tan asistemático, muchas veces como su pretendido estudio.

Aunque rehuí denominar este trabajo *El habla de Andiñuela*, para que no quedara la intención lejos de mi alcance y escasearan luego, bajo el ruidoso título, las nueces del contenido, creo que sí hemos acabado sabiendo algo sobre el habla de Andiñuela.

Sabemos, en principio, que se trata de un habla leonesa occidental, inundada por oleadas sucesivas de castellanización, pero en la que sobrenadan, aquí y allá, restos más o menos vigorosos de ese dialectalismo primitivo.

Conocemos el grado de vigor con que se manifiestan cada uno de los rasgos dialectales leoneses que hemos ido rastreando en el interrogatorio: Plena vitalidad de algunos fenómenos de orden morfológico, como las desinencias *-iu* y *-stes* del perfecto, la apócope *-e* en el presente y el uso de las formas pronominales *i* y *lle* procedentes del dativo *ĩlli*. Exclusividad del sufijo del diminutivo *-in*. Relativa vigencia de los diptongos decrecientes *ei*, *ou*. Abundantes restos de *f-* y de diptongos crecientes no reducidos, inclusive en el sufijo *-iello*. Suficientes casos de no sustitución por *j* castellana del sonido palatal procedente de C'L, G'L y LY como para hacernos atisbar una razón histórica al doble tratamiento, con *y* o con *ll*, que nos muestran. Restos caducos de otros típicos rasgos leoneses: palatalización de *l-*, conservación de *-mb-*, etc.

Por otra parte hemos podido advertir en vivo fenómenos de pronunciación y matices fonéticos (polimorfismo de las vocales átonas y las líneas de frecuencia en su realización, hiatización de los diptongos crecientes) que pueden resultar básicos para la recta interpretación de algunos problemas de orden fonético-histórico. Y nos ha sido dado descubrir y dejar constancia de algún otro fenómeno germinal (debilitamiento e incluso caída de *-s*), testimonio que podrá resultar útil para la futura historia de la Lengua y que no podemos soslayar en la realidad lingüística de hoy.

Tenemos una idea bastante clara y sistemática del voca-

bulario usado en Andiñuela y hemos visto emerger una serie de términos dialectales, autóctonos, dentro de una masa de castellanismos genéricos, poco matizados, que empobrecen lastimosamente las posibilidades expresivas del habla.

Y todo esto que sabemos —permítaseme que insista en ello porque es lo que considero más importante —lo sabemos en vivo, con seguridad, con nombre y apellido y condición del informante. Informantes a los que hemos hecho tomar conciencia de su propio sistema lingüístico. Ese es el único camino de la investigación dialectal, si no queremos caer en el folklore localista y en amontonamiento formal. El procedimiento, por lo demás es bien fácil. Consiste en pescar significantes ofreciendo como cebo el significado. Uno tras otro, favoreciendo las relaciones asociativas. Ahí está Saussure, el maestro, una vez más.

Se viene repitiendo con frecuencia que la Geografía lingüística no puede sustituir a los estudios monográficos y pormenorizados de las hablas locales. Indudablemente eso es verdad. Pero siempre que esas monografías se realicen seriamente y con métodos aprendidos de la Geografía lingüística.